

## **NUEVAS APORTACIONES HISTÓRICO-ARTÍSTICAS SOBRE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**

JAVIER CRUZ RODRÍGUEZ\*

RESUMEN: Estudio histórico-artístico sobre ciertos aspectos de interés de la ilustre Universidad de Salamanca. De modo que, centrándonos principalmente en su principal edificio de Escuelas Mayores, aunque también se tratarán otras dependencias de la institución como las Escuelas Menores, el Colegio Trilingüe, el Hospital de Estudio o el Patio de Escuelas, comentaremos algunos puntos en relación al estado y evolución de tales edificios universitarios en época antigua.

PALABRAS CLAVE: Historia / arte / edificios / Universidad / Salamanca.

ABSTRACT: An historical-artistic study of certain aspects of interest in the illustrious University of Salamanca is presented. Thus, focusing mainly on its main building of the Upper Schools, but also addressing other parts of the institution such as the Lower Schools, the Trilingual School, the Hospital of the Studium and the Courtyard of Schools, we will discuss certain points in relation to the state and evolution of these ancient university buildings.

KEY WORDS: History / art / Buildings / University / Salamanca.

\* [javiercruz@usal.es](mailto:javiercruz@usal.es)/[javiercruzrodriguez@hotmail.com](mailto:javiercruzrodriguez@hotmail.com).

Sin más ánimo que añadir nuestro pequeño granito de arena a un mejor conocimiento de la famosa Universidad salmantina, presentamos este estudio sobre su principal edificio, las Escuelas Mayores, sin obviar los comentarios sobre algunos aspectos de otras construcciones menores del complejo académico como el Colegio Trilingüe, el Patio de Escuelas, el Hospital del Estudio o las Escuelas Menores. Trataremos por tanto de esclarecer lo máximo posible varios puntos de la insigne institución académica, bien completando o rehaciendo en algunos casos las explicaciones aportadas con anterioridad por otros investigadores y profesores, bien aventurando nuevas hipótesis de interpretación. Todo en base a las investigaciones que hicimos para configurar el contexto histórico-artístico de nuestra tesis doctoral, titulada *Salamanca histórico-cultural en la transición del siglo XVI al XVII: música y otros elementos en la visita que realizó Felipe III en el año 1600*; la cual fue defendida, y posteriormente publicada en formato digital, en 2011 (Salamanca: Colección Vitor, Ediciones Universidad, 2011). Investigaciones que aquí hemos querido reordenar y, en algunos puntos, completar en pos de una mayor clarificación; si bien en la tesis se pueden encontrar tanto imágenes ilustrativas como el texto y la traducción completa de la obra del siglo XVIII de Juan González de Dios *Index contractus iconem, et inscriptiones exhibens, quae visuntur in aedibus Salmanticensis Academiae, omnium maximae*, que tan importante ha sido para nuestro estudio y en la que se pueden encontrar más datos de interés sobre la Academia salmantina.

Sin detenernos en ningún comentario general (de sobra conocidos) sobre su principal edificio de Escuelas Mayores, pasamos a comentar, sin más preámbulos, algunos detalles del mismo. Al respecto, breves son las aportaciones que podemos realizar sobre el exterior de la construcción, destacando la presencia otrora de almenas en sus muros, no solo en la parte baja, como hoy es visible, sino, al parecer, en la zona más alta (presencia que se extendería igualmente al interior del patio, como más adelante veremos). Así, para la conmemoración, en 1657, del nacimiento de “Felipe el Próspero”, hijo de Felipe IV,

se coronaron de hachas blancas todas las almenas de la fachada de Escuelas, todas las ventanas del Hospital de Estudio, y patio de las librerías [...] por las almenas de la fachada estaban repartidas diez y seis ruedas, que movidas de su ardor, en corto espacio, combinaban mucho, dándose por las guías mortal calor unas a otras, y procurando cada qual aventajarse en los lucimientos<sup>1</sup>.

Parece, pues, entenderse, aunque solo sea por el número de ruedas de fuego distribuidas, que se habla de unas almenas, hoy inexistentes, en la parte superior de las Escuelas Mayores y no únicamente de las que hay en la zona baja, en las

---

1 ROYS, Francisco de. *Relación de las demostraciones festivas de religión, y lealtad, que celebró la insigne Universidad de Salamanca: en el deseado y dichoso nacimiento del Príncipe nuestro Señor D. Felipe Próspero*. Salamanca: Impreso por Sebastián Pérez, 1658, pp. 8 y 9.

que parece complicado colocar tal cantidad de elementos (a no ser que con la palabra “fachada” el autor quiera aludir a la parte no visible de ese lienzo que se escapa del lado o parte de calle que configuraba ese recinto cuadrangular del Patio de Escuelas o de “las librerías”, que exclusivamente se solía decorar y al que no parece referirse en su relato).

Podemos, por otro lado, rescatar una cita sobre los festejos que a finales del siglo XVII realizó la institución académica para la canonización de san Juan de Sahagún, la cual alude a las almenas que habría en ese hoy denominado “Patio de Escuelas” (entonces llamado “de las librerías”): *se toque el reloj, se pongan esta noche luminarias en las almenas que miran a la puerta principal de las escuelas mayores [...]²*. Por tanto, al menos en el lienzo que se ubica frente a la fachada, parece que la Universidad quiere imprimir también ese carácter defensivo que se le presupone a su principal edificio, asemejándose así a la Catedral Vieja³. Así pues, el aspecto que tenía antiguamente la parte exterior de las Escuelas Mayores, al igual que la zona del patio que se disponía enfrente, era bastante distinto del actual.

En cuanto a su aspecto interior, ya hemos apuntado la más que posible presencia de almenas en su patio. En efecto, debido a los desperfectos que sufrió el toldo que se dispuso en dicho patio para las honras de la reina Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, podemos observar el pago realizado por la propia Universidad, en 1569, a

los oficiales canteros que trabajaron en poner las almenas y ciertas losas del patio de escuelas mayores y pa pagar a los trastejadores y peones que restejaron los tejados de las dichas escuelas lo qual todo se desbarato con el entoldo que pusieron quando se hizieron las honras de la reina nuestra señora [...]⁴.

Añadimos asimismo una referencia del siglo XVI que nos habla de la colocación de antiguas gárgolas en la zona alta de este patio interior, lo que, unido a la

2 AUSA –Archivo Universidad Salamanca– 141, f. 29v.

3 Ese ambiente de recelo también lo podemos relacionar con la contratación por parte de la Universidad de alguaciles o personas que cuidaban las diferentes Escuelas Mayores, Menores o Mínimas, a principios del XVII, o incluso mucho antes (AUSA 832, ff. 14v y 15 y AUSA 13, f. 143). También sobre este cargo en las Escuelas Mayores y Menores a principios del XVII habla el profesor Luis E. Rodríguez-San Pedro en *La Universidad Salmantina del Barroco, periodo 1598-1625; Tomo II: régimen docente y atmósfera intelectual*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1986, p. 274. Además, para las celebraciones excepcionales era costumbre llamar a su vez a otros encargados de vigilar y salvaguardar, preferentemente por la noche, los túmulos funerarios y demás arquitecturas efímeras que se iban a disponer por parte de la institución, lo que nos habla de esa intención constante de proteger el recinto académico; como, por ejemplo, claramente se expone en la celebración que hizo la Universidad del nacimiento de la infanta Ana María Mauricia, en donde un importante gasto fue motivado por “guardar las escuelas la noche que quedaron aderezadas [...]” (AUSA 1285, f. 4v).

4 AUSA 1255, f. 148.

existencia de almenas anteriormente explicada, nos evocaría también una imagen un poco diferente de este lugar dentro del recinto<sup>5</sup>.

Adentrándonos más en su configuración interna, cabría añadir algunas aportaciones a lo ya conocido sobre las diferentes galerías y estancias que conformaban las Escuelas Mayores en aquella época (siglos XVI-XVII). Para ello, podemos empezar por la descripción que se hizo para el libro de las exequias de Felipe III, en 1621, del patio interior y del resto de elementos y dependencias:

Tiene el patio por la parte de Oriente [...] y en este lienço los dos generales mas capaces, grande de Canones, y mayor de Theulugia. Por la parte de Poniente, la que llaman Calle nueva: y aqui la Capilla de Escuelas, y escalera; con que no queda lugar à generales: ni ay otro que el de Hebreo, que es pieça corta. Por la del medio día á la Iglesia Mayor; y aquí los Generales de Medicina, y Leyes, y la puerta de las Cadenas entre ambos. Y finalmente por la de Septentrion, las Escuelas menores, y Hospital: y en este lienço el otro General de Leyes, que llaman de digesto Viejo comunmente, con otros dos, para liciones duplicadas [...] En este lienço y en el de la Capilla ay sobre claustros; cosa que pidió allí la misma fabrica, para mandar el coro, y librería, con que de camino se manda tambien (formase en la mitad de vno de ellos) la que llaman Contaduria: y la quadra en que la Vniversidad suele juntarse. En los otros dos, no; y convino assi: porque no estorvaran la luz á los Generales de mas consideracion, que está allí; ya que sin ellos, puede entrar derecha, salvando los texados: y con ellos vbiera de entrar muy assombrada. Los sobre claustros ambos son cerrados, con ventanas no mas: y ambos tienen la huella distante del techo del Claustro bajo cinco pies (aduertencia, que se les ha pasado à muchos) de suerte que aquel hueco está perdido. Debio de ser por acercarla mas à las huellas del coro y librería: y porque se pudiesse entrar en ellas, sin mas passos, que los que admiten en sus gruesos las paredes. Estas suben desigualmente tambien, aun en los sobre claustros [...] la que cae à la libreria sube treynta pies, sobre la cornixa del claustro bajo (cincuenta en todo) porque como aquella huella esta mas alta, y la sala lo es mucho fue menester que subiesse mas la puerta. La que à la Capilla veynte y seys no mas (en todo quarenta y seys) que bastaron para dar entrada al coro. Este es el sitio, adonde se labró: raro, por desigual, y desproporcionado (no se puede negar)<sup>6</sup>.

5 AUSA 9, ff. 53 y 54.

6 MANRIQUE, Fr. Ángel [recopilador]. *Exequias, tumulo y pompa funeral que la Universidad de Salamanca hizo en las bonras del rey... Felipe III en cinco de Junio de mil y seiscientos y veynte y uno*. Salamanca: en casa de Antonio Vázquez, 1621, pp. 19-20 (Biblioteca Nacional de Madrid). No está de más decir que, tanto en esta cita como en la siguiente, la asociación de los puntos cardinales con los lados o lienços del cuadrado que forman las Escuelas Mayores no coincide con la que se ha hecho más actualmente por otros investigadores y hemos hecho nosotros. Así, parece que, al estar el comúnmente señalado como lienzo oeste para el lado de la fachada casi realmente en el noroeste, se llega a una pequeña confusión que hace que dicho lado sea considerado en estas antiguas referencias como norte, y por ende se cambie la identificación del resto de lienços.

Años más tarde, Francisco de Roys, en su relación sobre las celebraciones que conmemoraron el nacimiento de “Felipe el Próspero”, comenta:

La planta del patio deo, porque la hallo referida en muchos libros; baste saber, que es un quadro perfecto casi, de arquería antigua a medio punto, seis arcos en cada lienço de los tres, y cinco el que mira a la puerta principal del medio día, que llaman de las cadenas, porque correspondiese claro en los arcos al claro de la puerta; su hueco es de ochenta pies de arco a arco, dos pies y medio las columnas, o pilastras de cada lienço, y quince pies cada claustro, con que por todos hacen de pared a pared ciento y quince; las columnas, y arcos suben veinte pies hasta la cornija, y en los dos lienços de oriente, y medio día, sobre ella asienta el tejado, que paro allí el edificio, por no minorar la luz a los generales; en los otros de Poniente, y Septentrion ay sobre claustros, por donde a una guella se mandan Contaduría, Librería, Choro de Capilla, y una quadra de las Juntas; estos son cerrados con ventanas al patio a igual distancia, y suben desde la primera cornija, hasta la segunda, en que carga el tejado treinta pies, cinquenta todos desde el pavimento, en estos dos lienços, y en los primeros solos veinte como he dicho<sup>7</sup>.

Tras estas descripciones de la época, pasamos a profundizar en numerosos aspectos sobre los elementos que conformaban en aquel momento el interior del edificio, dividido en dos partes o claustros bien diferenciados: uno alto y otro bajo<sup>8</sup>.

Dentro de la zona superior, antiguamente solo existía la ya conocida galería alta del lado oeste (donde estaba la famosa biblioteca que hoy se conserva) y un pasillo o corredor más bajo en el lado sur, por donde se accedía al coro o tribuna de la capilla, a la sala de la contaduría y al salón de claustros, por este orden<sup>9</sup>. Este sobreclaustro, de menor altura, resultaba suficiente para poder acceder al coro, mientras que el otro era mayor debido a una librería mucho más alta que, incluso, tuvo que elevar más su puerta, a través de una escalinata aún visible en la actualidad que da entrada a la sala. La altura de este otro pequeño corredor

7 ROYS, Francisco de. *Op. cit.*, pp. 101-102. También podríamos añadir lo comentado en el libro que hizo la Universidad sobre las honras de Margarita de Austria: “El Patio de Escuelas mayores, á donde se hizieron estas honras, es quadrado, y tiene de largo sesenta y un pies y medio, y de ancho sesenta y site y medio [...] En el tejado que está enfrente de las ventanas de el Claustro se levantó de madera un plano de pared [...]”. CÉSPEDES, Baltasar de. *Relación de las honras que hizo la Universidad de Salamanca a la Magestad de la Reyna doña Margarita de Austria nuestra Señora, que se celebraron miércoles nueve de Nouiembre del año MDCXI*... Salamanca: Impreso por Francisco de Cea Tesa, 1611, pp. 19-20.

8 A este respecto, podemos destacar lo señalado en el inventario de la Capilla de San Jerónimo de 1573, donde, diferenciando claramente la existencia de dos claustros, se habla de “la campanylla del claustro de arriba y otra del claustro de abajo”. AUSA 2907, f. 45.

9 Por consiguiente, el punto final era ese nuevo salón claustal; de ahí que encontremos indicaciones como: “[...] estando juntos en el corredor que va para el claustro alto de las escuelas mayores desta ciudad”. AUSA 1280, f. 1.

podemos conocerla por una foto de la Catedral y las Escuelas Mayores que hizo Gombau antes de la ampliación de Secall, en la que fue destruido<sup>10</sup>. Además, todavía hoy aparece visible en el mismo pasillo la vieja traza que marcaba dicha altura.

Siguiendo con el corredor, hay que añadir la referencia dada por Modesto Falcón sobre cómo se llegaba al saloncito del claustro por un pasillo que resultó de cubrir aquel lienzo, con grandes ventanas cuadrilongas y decoración de algún retrato<sup>11</sup>. Ventanas también visibles en la citada foto de Gombau y mencionadas en alguna referencia de la época que, a su vez, nos constata cómo al fondo del pasillo se encontraba la antigua sala del claustro, en el mismo lugar donde siglos más tarde se construirá el actual salón<sup>12</sup>.

Pero antes de llegar al salón de claustros, nos detendremos en la amplia sala de la contaduría, que le precedía en el corredor y que estaba flanqueada del otro lado por la puerta de la tribuna de la capilla<sup>13</sup>. Tendría unas dimensiones considerables si pensamos que la sala de claustros se quiso agrandar utilizando, precisamente, parte del espacio de dicha contaduría; extendiéndose desde los muros hoy visibles de la antigua capilla, que forman por el otro lado una de las paredes de lo que actualmente es la antesala del salón claustral, hasta el comienzo de la vieja sala de reuniones<sup>14</sup>. La amplitud de esta sala queda también demostrada

10 FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel; ÁLVAREZ VILLAR, Julián y RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. *La Universidad de Salamanca: ocho siglos de magisterio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1991, p. 137.

11 FALCÓN, Modesto. *Salamanca artística y monumental*. Salamanca: Edición de José Antonio Bonilla Hernández, Caja Duero, 2000, p. 215.

12 Para la celebración que tendría lugar en el patio del claustro bajo por las honras de Isabel de Borbón, se apunta cómo en la zona que precedía al salón claustral se añadieron unos asientos o lugares para que las esposas de los doctores vieran las exequias: “[...] en las bantanas de la contaduria y corredor que va al claustro se hicieron estancias para las señoras mujeres de los señores Doctores de la Universidad”. AUSA 114, f. 15v.

13 Es clara la referencia del *Libro de Claustros* que nos habla de “la quadra que esta antes de la entrada del claustro junto a la Puerta de la tribuna [...]”. AUSA 183, f. 45.

14 Así, hay que indicar el antiguo intento que hubo a partir de 1711, por parte de la Universidad, de ampliar y reformar este salón, deseando “que se haga una sala de claustro pues el que oy tiene la universidad no es capaz para el numero de señores graduados y además [...] ni es pieza dezente [...]”, para lo que es “[...] necesario desacer la sala de la contaduría que hoy ai [...]”. Un intento que será en vano ante los problemas económicos y las reticencias del Cabildo, que argumenta que, al levantar nuevas paredes enfrente de las puertas de la Catedral, iban a quitarle luz a la misma (AUSA 180, f. 45v). Sobre este mismo tema encontramos una nueva discusión, algo más tarde, en AUSA 182, ff. 10-10v, donde se realiza un claustro de diputados en la misma cuadra alta y se habla de esta necesidad de ensanchar la sala de reuniones, entre otras cosas viendo el elevado número de graduados y lo estrecha que es, planteándose incluso hacer una nueva en la librería. Pero otra vez se echa todo para atrás por falta de dinero, alegando que lo primero es pagar otras cosas antes que hacer una obra considerada por la mayoría como innecesaria (AUSA 182, f. 12v). La solución al problema llegará a finales de esta centuria del dieciocho, cuando Lesmes Gavián haga la nueva sala (ÁLVAREZ VILLAR, Julián. *La Universidad de Salamanca. Tomo III: arte y tradiciones*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1990, p. 120, y NIETO GONZÁLEZ, José R. *Universidad de Salamanca. Escuelas Mayores*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, pp. 79-80).

por las diversas obras y elementos que sabemos hubo en su interior. Igualmente, tenemos constancia de la decoración de su puerta, que a priori hay que situar, más o menos, en el lugar de la hoy existente en ese pasillo, a continuación de la que accedía, y permite acceder actualmente, al coro<sup>15</sup>.

En cuanto al antiguo salón de claustros, llamado “claustro alto” o “cuadra alta”, podemos decir que en él se realizaban, de manera habitual, las reuniones más importantes de la Universidad, así como algún otro acto académico de relevancia<sup>16</sup>. Sobre los elementos y obras que lo componían o decoraban, cabría destacar el gran número de ellos encontrado, lo que, recordando la estrechez de la sala, nos da una idea de cómo estuvo de recargada a lo largo de aquellos años<sup>17</sup>.

15 En los primeros años del xvii encontramos una tabla de un *Ecce Homo* en la contaduría (posiblemente el que hoy se conserva), más “seis lienzos grandes y cuatro pequeños y dos con las armas reales y otros dos con las armas de la universidad que estan en la contaduría todos estos lienzos arriba contenidos heran del tûmulo de su majestad [Felipe II]” (AUSA 2908, f. 65). También podemos añadir otras citas que nos concretarían algo más su estado en aquella época, así como los encargos que se suceden en los años venideros: dos lienzos pequeños sobre la puerta de la contaduría y otro en medio de las armas reales (AUSA 2908, ff. 64v-65); bancos para la contaduría (AUSA 1511, f. 71v); diez escudos de metal dorados con las armas de la Universidad hechos por Alonso del Puerto, platero, para los diez bancos de nogal que están en la contaduría (AUSA 1292, f. 32v); en la antesala de la contaduría, “seis escudos de armas reales [...], dos escudos de armas de la universidad, seis lienzos grandes de dos varas de alto y tres de largo de tûmulo, dos lienzos de versos latinos” (obras que, en parte, coinciden con lo comentado anteriormente), mientras que en la propia sala, “tres cajones de asientos con respaldos fixos en la pared [...], cinco quadros grandes [...], un quadro grande con una inscripción [...], un escudo de armas reales, cuatro ieroglificos [...].” (AUSA 2911, sin foliar, aunque lo hemos foliado como f. 2 del inventario titulado “bienes que estan a cargo de Gregorio de robles bedel”); encargo ya en el siglo xviii de un tapete de paño azul con sus flecos para la sala (AUSA 1422, f. 52); etcétera.

16 Por ejemplo: claustro de diputados entre 1599 y 1601, (AUSA 69, f. 5 y AUSA 70, ff. 18, 40 y 45v); claustro de primicerio en los primeros años del siglo xvii (AUSA 832, ff. 1, 14 y 16); claustro de consiliarios, “del señor rector y consiliarios”, y claustro pleno, en 1631 (AUSA 100, ff. 42, 47, 52 y 53); reuniones, en este caso, a finales del siglo xvii, y ya en el siglo xviii (AUSA 158, ff. 55v y 57v, AUSA 162, f. 18, y AUSA 203, ff. 60 y 62v); y presentación del futuro graduado, por parte del padrino, ante el maestrescuela, como uno de los actos dentro de la ceremonia de licenciamiento que se podía desarrollar, además de en la posada o casa del propio maestrescuela, o incluso a veces en la capilla de la Universidad, en “[...] la quadra alta de escuelas mayores del Estudio e Universidad de Salamanca” (AUSA 560, ff. 17v y 18r, en CUBAS MARTÍN, Noemí. *Grados Universitarios en la Salamanca del Renacimiento*. Grado de Salamanca en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca, 2005, p. 291).

17 A este respecto, podemos citar algunas referencias de los Cuadernos de Cuentas: realización en 1570 de cuatro esteras nuevas para el claustro de arriba (AUSA 1256, f. 33); renovación en los primeros años del siglo xvii de las esteras del claustro alto, poniéndose otras para la capilla (AUSA 1286, f. 69v). Pero son en los inventarios que hace la Universidad desde el siglo xvi, de los cuales hemos cogido, fundamentalmente, los que llegan hasta inicios del xvii, donde más información hemos encontrado: puesta de una alfombra “en el claustro de arriba sobre el arca donde se vota y donde se hacen los claustros” (AUSA 2907, f. 27); “una tabla grande que esta colgada en el claustro de arriba que tiene un crucifijo y nuestra señora y san Joan evangelista” y un “retablo de la genealogía nuestra señora” y también de “cuatro escaños de espaldares” (AUSA 2907, f. 45); “en el claustro de arriba esta otra mesa donde escribe el secretario y una arca grande donde se bota [...]” (AUSA 2907, f. 45v); “ocho paños o tapices de figuras los quatro grandes y los tres medianos y una antepuerta todo lo qual al presente

Acerca de su tamaño hay que añadir un dato también importante, y es que su longitud era un poco menor de lo que cabría pensar; de modo que no solo el corredor era más corto que la otra galería existente en el claustro alto, sino que tras esta última sala de profesores continuaba la techumbre de la crujía baja de naciente (de la conocida como sala de la columna), lo que, igualmente, nos habla de un salón algo más corto<sup>18</sup>. Esto no se aprecia ni en la foto de Gombau señalada ni en los planos del proyecto de Secall de 1879, donde ya aparece el nuevo salón, con su antesala, en el lugar en el que anteriormente se dispusieron la contaduría y la antigua cámara de reuniones<sup>19</sup>.

Por el contrario, resulta curioso pensar en la posibilidad de que, en la esquina de enfrente, la galería de la biblioteca no solo llegara hasta el final, sino que incluso se metiera mínimamente en la crujía septentrional; hipótesis que fundamentamos en la decoración exterior de la cornisa renacentista que hay por encima de los arcos mixtilíneos (que continúa brevemente en esa esquina de la citada crujía

---

esta en la quadra alta del claustro colgado" (AUSA 2908, f. 2); cuatro retablos con sus velos de tafetán, más un cuadro de "*Carlos VI*", es decir Carlos de Austria, y de la reina Isabel (AUSA 2908, ff. 6 y 25v), entendiéndose Isabel de Valois, cuyo retrato aparece ubicado en una de las paredes del claustro bajo en un inventario intermedio (AUSA 2908, f. 7v), tras haber pasado por la casa del catedrático Diego Espino, a quien se le ordena devolver "el retrato que dicen que tiene de la Reyna [...] yten tambien a de traer a la librería los cartones y figuras de madera que dicen que llebo de la librería" (AUSA 2907, f. 47); alfombra nueva para el claustro alto y que la vieja se lleve a la capilla (AUSA 2908, f. 14); retrato de Carlos V y dos del príncipe Carlos, sobrentendiéndose que se trata nuevamente de Carlos de Austria, el anteriormente denominado como Carlos VI, con lo que habría varios cuadros sobre él (AUSA 2908, f. 26); "ocho guadameçies de azul y oro que están viejos y se cuelgan en el claustro alto" (AUSA 2908, ff. 40v y 59); dos retablos de Cristo crucificado y de la genealogía de Nuestra Señora, con sus hierros y tafetanes para cubrirlos (AUSA 2908, f. 43); tres lienzos grandes a la entrada de la sala y dos pequeños con las armas reales (AUSA 2908, ff. 64v-65); "un cuadro de un Cristo frontero de la entrada. Un Ecce homo encima de la puerta", es decir, el mismo ubicado años atrás en la contaduría, el cual se cambia de lugar como tantas otras obras que son trasladadas por las salas y muros del claustro alto y bajo, y el Hospital de Estudio, a lo largo de los años (AUSA 2908, f. 75); y "asientos fixos que estan en las quatro paredes del claustro [...], un dosel de terciopelo carmesi con cenefa de tela dorada [...], una imagen de cristo crucificado con su marco dorado que esta entre las dos ventanas, otra tabla de cristo [...], un caxon de pino y en el tres cajas [...] para botar [...], otra caja de nogal pequeña donde estan los agallos blancos y negros para botar [...] otro cajón y asiento pequeño junto al cancel [...] otro cajon asiento como los del claustro en el transito [...]" (AUSA 2911, sin foliar, aunque lo hemos foliado como f. 1-1v de los "bienes que estan a cargo de Gregorio de robles bedel").

18 Hipótesis refrendada por la cita de los primeros años del XVII donde se habla de "recorrer los tejados de escuelas mayores encima del general de prima donde lee el señor doctor marcos diez [...]", y luego aderezarlo (AUSA 1513, ff. 163 y 164); de manera que sabiendo que el doctor Marcos Díez fue catedrático de Prima de Leyes, claramente se hace alusión al aula de la columna, ya que la otra de leyes no tenía tejado, al quedar debajo de la biblioteca construida en el siglo XVI.

19 Tras la reforma de Lemes Gavilán, de esta antesala o cuarto junto al nuevo salón claustral tendríamos otras referencias entre el curso 1820 y 1822 (AUSA 1493, ff. 41v y 83). De este modo, si hacemos caso al plano de la planta principal o piso alto, que también proyecta Secall, no aparece la sala de la contaduría, la cual habría sido ya eliminada siguiendo los antiguos deseos del claustro, anteriormente comentados. En cambio, aparece la nueva distribución, que hoy se conserva, de una antesala que accede al claustro. SECALL, José. *Proyecto de ampliación de la Universidad de Salamanca*, 1879 (AUSA, Planero, Caj. 8/12).



septentrional), así como en una cita que nos habla de un claustro de primicerio celebrado, en 1609, “dentro de la sala que esta junto a la librería del corredor alto de escuelas mayores [...]”<sup>20</sup>. De esta manera, se está aludiendo a lo que parece ser una pequeña sala que quedaba al final de la galería alta, en el espacio contiguo a la librería, no teniendo más noticias de ella, aunque le suponemos una puerta de acceso por la zona de la biblioteca.

Profundizando un poco más, podemos intentar acotar la época de construcción de la antigua sala de reuniones y de la contaduría, que nos darían la pista acerca de la nueva disposición del corredor por el cual se llegaba a ellas y al coro alto de la capilla, para cuyo acceso también se hizo la actual escalera renacentista y no solo para alcanzar el otro pasillo que llevaba a la librería, como siempre se ha pensado. Es dentro de la primera mitad del siglo xvi, época de grandes reformas en el Estudio, cuando se habilita toda esta parte alta y cuando hay que buscar el establecimiento del nuevo salón claustral. Recordamos, a este respecto, que la nueva biblioteca en la galería de poniente se abrió definitivamente en 1532<sup>21</sup>, tras algunos problemas en los años anteriores<sup>22</sup>, poco tiempo después de su apertura en la primera década del siglo xvi<sup>23</sup>.

En cambio, de la contaduría no hemos encontrado ninguna alusión que nos indique su creación en esta primera mitad del siglo xvi. Las primeras referencias halladas son de principios del xvii, por lo que podemos entender que su conclusión, como pronto, tuvo lugar en la segunda mitad de aquel siglo xvi<sup>24</sup>. En cuanto al salón claustral, el problema básico para fijar la fecha exacta de su construcción lo comporta la manera de comentarse por entonces las reuniones universitarias en los Libros de Claustros, ya que era costumbre no mencionar el sitio donde se reunían

20 AUS 832, f. 17. Un claustro realizado en un lugar completamente excepcional, como igualmente fue el que se hizo en 1528 “en la posada del señor rector que es en el colegio del señor sant bartolome” (AUSA 9, f. 36), y que nada tiene que ver con celebrarlo en el salón claustral o, a veces, en la capilla, como era costumbre.

21 Así, tras la remodelación de la librería acabada por Juan de Álava un año antes, “se manda [...] que desde este mes en adelante se abra la librería y este abierta a los tiempos y horas que la constitucion manda”. AUSA 11, f. 78. En ese mismo año se ultiman las condiciones necesarias para su apertura y buen funcionamiento. De tal forma, se ponen los *retulos* a los libros (AUSA 11, f. 63), hecho que parece prolongarse en los años siguientes (AUSA 1244, f. 311v), así como las correspondientes cadenas que se ataban a los mismos (AUSA 11, ff. 80-80v).

22 NIETO GONZÁLEZ, José R. *Universidad de Salamanca...*, p. 70. No obstante, para una información más pormenorizada sobre todos los avatares de la biblioteca hasta que fue reabierto, consultar “Datos documentales para la Historia artística de Salamanca en el siglo xvi”, AUSA\_RE, 20, 6, p. 11 y ss. Del mismo modo, para otros datos acerca de la decoración de la galería por Román Jerónimo en aquellos años anteriores hasta 1534, *ibidem*, p. 186 y ss.

23 Y, a su vez, pocos años después de un final del siglo xv donde parece estar por fin habilitada, y construida, la antigua biblioteca de la otra galería (que sería rápidamente sustituida por esta nueva), para la que, una vez se ha anunciado el cierre de sus famosas bóvedas, sobre las que más tarde hablaremos, se manda hacer en 1489 las respectivas *bancas* al carpintero Rodrigo de Salamanca. “Datos documentales para la Historia artística de Salamanca en el siglo xvi”, AUSA\_RE, 20, 6, p. 281.

24 AUSA 2908, f. 65, AUS 1511, f. 71v y AUSA 1296, f. 1.

los claustrales; de modo que es complicado averiguar dónde se celebraban dichas reuniones y, en definitiva, cuándo van a cambiar la sede de la capilla por la nueva “cuadra alta”.

A pesar de las conocidas lagunas en los archivos, podemos señalar una serie de citas que, a lo mejor, disipan un poco estas dudas. Citas a partir, fundamentalmente, del año 1512, en que se comienza a hablar de la realización de la escalera<sup>25</sup>. De las pocas veces en que se especifica el sitio de reunión del personal universitario, podemos destacar varios claustros, en 1511, celebrados en la Capilla de San Jerónimo, encontrando en ese año crucial de 1512 otras dos referencias de claustros en el mismo lugar<sup>26</sup>. Justamente al principio del siguiente Libro de Claustros existente, aparece una reunión “en la quadra alta”. En enero de 1526, y posteriormente otras alusiones a claustros o elecciones de rector en dicho lugar (en ese año y en los siguientes)<sup>27</sup>.

Aunque en cursos venideros se van alternando los claustros y demás reuniones entre el nuevo salón y la capilla<sup>28</sup>, parece claro que ya en 1526 está terminado el nuevo salón, así como la galería que accedía a él. Pero la construcción tanto de la nueva sala de reuniones como del resto de dependencias de ese lienzo o del lado de la librería no tiene por qué dar razón al nacimiento de los dos pasillos. Más bien debe entenderse que dichas construcciones fueron realizadas a posteriori en unos pasillos previamente existentes. Así, hay que pensar en una configuración de dichos pasillos de la mano de la construcción de la escalera que accedía a ellos, es decir, a partir del año 1512, a pesar de la iniciación de la obra de la librería en 1509, o de la edificación de la tribuna alta de la capilla en torno a 1507<sup>29</sup>, no estando esta operativa hasta varios años más tarde, en que se construyera la citada escalera, a no ser que, mientras, tuviera otro acceso.

Estando de manifiesto que poco tenían en común ambos corredores, podemos pensar, a su vez, en la posibilidad de que el pequeño se hiciera un poco antes que el otro; dada la necesidad de acceso a una tribuna que, musicalmente, estaría activa, al menos, en torno a 1518<sup>30</sup>, y de acuerdo con una referencia de 1528 en la

25 NIETO GONZÁLEZ, José R. *Universidad de Salamanca...*, p. 49.

26 AUSA 5, ff. 355v y 362, y AUSA 6, ff. 15v y 62v.

27 AUSA 7, f. 2v, AUSA 8, ff. 19 y 19v, AUSA 9, ff. 5v, 6, 6v, 7v, 25, 30v, 39, 48, 58 y 83, etcétera.

28 Ahí están otras referencias sobre un “[...] claustro pleno en la capilla de san geronymo segun que tienen de uso y costumbre [...]”, ya en el 1530 (AUSA 10, f. 55v), más otras tantas reuniones en ese mismo año, o en 1531, 1532, 1539, 1544 y 1545 (AUSA 10, ff. 21 y 62, AUSA 11, f. 27v y 80, AUSA 13, ff. 49v y 317 y AUSA 14, f. 46v).

29 HINIESTA MARTÍN, Rosa M. *La antigua bóveda astrológica de Fernando Gallego*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2007, pp. 44 y 45.

30 En los Cuadernos de Cuentas de los archivos universitarios aparecen pagos por la contratación de cantores, atabales y trompetas, así como otros ministriles, en diversas celebraciones y fiestas desarrolladas por la Universidad en los cursos que van desde aquel 1518 a 1522 (todos los cuales se supone que actuarían desde la tribuna). Actos donde también aparece remunerado el maestro Fermoselle por una labor que no se especifica (AUSA 1243, ff. 8, 19v, 30v y 52), y que bien podría ser

que se alude al nuevo corredor de la librería, dando a entender que su fecha de conclusión es, en relación con dicho año, relativamente reciente<sup>31</sup>. Además, en ese año de 1528 se ordena quitar los andamios “de los corredores de dichas escuelas”<sup>32</sup>, lo que también nos revela que, de una forma u otra, ambos se mantienen en constante remodelación (aunque solo sea por las dependencias que se están finalizando en ellos), quedando claro su funcionamiento en dicho año, en el que incluso encontramos alguna referencia hablando de ellos en plural<sup>33</sup>.

Parece, por tanto, que con la construcción de la nueva librería en el lienzo occidental, el derribo de la primitiva biblioteca para remodelar la capilla y hacer una tribuna, más la construcción del nuevo salón claustral, se hace un nuevo corredor y una escalera que sustituyen a lo que había antes en ese lado de la capilla y la primigenia librería. No podemos, pues, identificar el que encontramos en la foto de Gombau, que llega hasta el siglo XIX, con el primer corredor comentado por el historiador y humanista Lucio Marineo cuando se refiere a aquella primera librería<sup>34</sup>, estando de acuerdo con lo apuntado por José Ramón Nieto, quien comenta que este corredor del que habla Lucio Marineo “desapareció en época indeterminada –tal vez cuando la construcción de la capilla o del Salón de claustros– pues el que llegó al siglo XIX no puede reputarse como tal”<sup>35</sup>; idea que hemos completado y concretado con datos que nos hablan de cuándo desaparecería dicho primer pasillo para construirse los nuevos elementos.

Dentro de esa intensa actividad de remodelación de ambos corredores, podemos concretar lo que parecen sus últimos remates, centrados preferentemente

---

la de acompañar al órgano, como tantos otros catedráticos de Música hicieron en años posteriores, compaginando ambos oficios (idea que puede cuadrar con el hecho de que en 1523 se contrate como organista a Pedro Catalán, tras la muerte de Fermoselle). Por otro lado, hemos intentado buscar algún dato anterior en los *Libros de Claustros* que pudiera tratar sobre la compra de alguno de los órganos que sabemos existieron, o de los dos, en torno a 1507, año en que se termina la tribuna en la cual serían ubicados, ya que, si no vienen trasladados de la primigenia capilla que hubo en el primer piso (y en la que se supone que también se dispondría de algún órgano para acompañar), o de otra sala (como por ejemplo de la cátedra de Música), habría que pensar en que fueron adquiridos justo después. Y no nos falta razón, ya que en noviembre de 1507 se volvió a proponer el tema, tratado al parecer con antelación, de hacerse con unos órganos para la capilla, llegándose a la conclusión de la necesidad de ello; no siendo hasta marzo de 1509 cuando encontremos la compra de tales instrumentos que la Universidad había mandado fabricar a Nicolás Pérez, organista de Toledo que también los trajo, pagándole finalmente la institución 25.000 maravedís (AUSA 5, ff. 13v-14, 190 y 191). De manera que, incluso, parece que antes de ese año 1518 señalado el corredor estaría más o menos operativo para poder trasladar estos dos órganos a la tribuna, a no ser que ambos hubieran sido elevados desde otro acceso.

31 AUSA 9, f. 56v.

32 AUSA 9, f. 37v.

33 AUSA 9, f. 58.

34 “...ante la puerta de la biblioteca se halla una especie de deambulatorio largo y hermoso, lugar a propósito para pasear; y un corredorcillo, al que se sube desde los vestíbulos por una pequeña escalera”. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. (coord.). *Historia de la Universidad de Salamanca, Vol. II: Estructuras y flujos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2004, p. 434.

35 *Ibidem*, p. 434.

en la puerta que daba acceso a esa parte alta. Así, si en el curso académico de 1537-38 encontramos un descargo al cerrajero Pedro Delgado por “la reja que hace para la escalera de la Universidad”<sup>36</sup>. En 1539 se habla de varias rejas hechas para el Estudio, una de ellas la que “esta a la puerta del corredor de las escuelas”<sup>37</sup>; a ello unimos la orden encontrada, en 1545, de “traer la puerta de hierro de arriba e la agan poner segun e de la manera que solia estar bien adereçada la qual es en la puerta de los corredores [...]”<sup>38</sup>, todo lo cual prueba claramente la existencia de aquel acceso por aquellos años. Poco tiempo después, en 1549, aparece otro pago al cerrajero “Almarça” por hacer de hierro “la reja de la escalera de las escuelas mayores”, lo que nos indica que había otra puerta más, en la parte baja de dicha escalera, además de la que hizo Pedro Delgado<sup>39</sup>.

Este pequeño lío, que nos habla de varias rejas en la parte baja, se puede entender mejor si nos fijamos en las nuevas que parecen sustituir a aquellas en los primeros años del siglo xvii; de modo que, a los pies de la escalera, Domingo Moreno y Bartolomé Bizcayno hicieron una grande, mientras que Francisco García realizó la contigua más pequeña, siendo ambas doradas y pintadas por Juan López<sup>40</sup>. Por supuesto, no hay que olvidar la conocida reja de la biblioteca, en cuya ejecución, completando la información sobre la participación del citado Pedro

36 AUSA 1244, f. 284.

37 AUSA 13, f. 50v.

38 AUSA 14, f. 51v.

39 AUSA 1246, f. 290v.

40 En AUSA 53, f. 29v, aparece ya la petición de hacer una reja en la escalera de Escuelas Mayores para el curso de 1583-84; en AUSA 73, f. 84v, la petición se convierte en mandato, ordenándose hacer una reja perfecta al pie de la escalera; en AUSA 75, ff. 6-8, encontramos otra advertencia de configurar una de madera para la nave que está al lado (para el segundo arco), con el fin de que no puedan subir por ahí los estudiantes a la escalera, creándose una controversia que finaliza con la decisión de que se cierre ese segundo arco con una reja de hierro, porque la de madera se puede maltratar y durar poco tiempo (también se puede ver RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. *La Universidad Salmantina del Barroco...*, tomo II, p. 271); en AUSA 75, f. 111v, se habla de hacer una reja de hierro en la puerta nueva, junto a la escalera, y que se ponga lúcida la que ya está (se sobreentiende que la de los pies de la escalera que en ese curso de 1605-06 estaba terminada). Si pasamos a concretar las referencias acerca de los ejecutantes, podemos citar la realización de la grande por parte de los cerrajeros Domingo Moreno y Bartolomé Bizcayno, según AUSA 1287, f. 37, AUSA 1288, ff. 31v, 32, 38, AUSA 75, f. 5v y AUSA 1289, f. 33v; mención de Juan López como el artista que dora y pinta la reja grande de la escalera de escuelas, según AUSA 1289, f. 40v; configuración de la pequeña por parte del cerrajero Francisco García, según AUSA 1289, f. 39v; y señalización nuevamente de Juan López como el artista que pinta esta reja pequeña que se hace junto a las escaleras de las Escuelas Mayores, en AUSA 1290, f. 34v. Estas rejas parece que duraron bastante tiempo y, así, todavía en 1735, se habla de colocar la lápida conmemorativa de Clemente XII en el muro del claustro bajo, por debajo del retrato donde están los reyes y al lado de la reja de la escalera (AUSA 833, ff. 243v-44). Incluso, de 1840, se conserva una foto, la arriba expuesta, donde aparece una sola reja a los pies de la escalera, de la que habría que preguntarse su fecha de origen, más una pared al lado, con una pequeña puerta de madera en medio, que, al parecer, hizo que, al ser colocada, fueran picadas las decoraciones de las medias zapatas, quedando arrancadas las dos águilas de las enjutas (ARAUJO, Fernando. *La reina del Tormes: guía histórico-descriptiva de la ciudad de Salamanca*. Salamanca: Jacinto Hidalgo, 1884, foto 65 y NIETO GONZÁLEZ, José R. *Universidad de Salamanca...*, p. 49).

Delgado, sobrino del también cerrajero Juan de Salamanca<sup>41</sup>, se contó con la ayuda de Esteban Buenamadre<sup>42</sup>. Es interesante a su vez la cita que tenemos sobre un pago hecho por la Universidad, en 1549, a “juan de Flandes pintor porque dora la reja de yero que esta en las escuelas mayores [...] y el dicho juan de flandes la pinto e doro e puso lo necesario a ella”<sup>43</sup>. Un artista al que Gómez Moreno atribuye la pintura y dorado de la reja de la librería<sup>44</sup>, lo que cuadra perfectamente con lo comentado.

Acercas de este mencionado pintor, Juan de Flandes, y en relación con la decoración de esta zona alta, podemos añadir la existencia, en el rellano de la escalera, de unas pinturas murales, hoy no conservadas, similares a las que sí aparecen al fondo de la galería alta de la Biblioteca:

Decidimos ya subir a la famosa Biblioteca de la Academia. En la escalera, por donde se tiene acceso al lugar, hay dos “pasos” más amplios, que en lengua vernácula se llaman “descansos”. Allí hay dos asientos (bancos) alargados de piedra, sobre los cuales, dibujadas en la pared, aparecen dos efigies de D. Antonio Abad. Esto hoy. Pero en otro tiempo, junto a los bancos y las efigies podían distinguirse dos brasas ardiendo en pequeños rescoldos y saliendo a borbotones desde las llamas unos versos, amenazando con muchos tipos de enfermedades a quienes intenten profanar aquellos lugares. Escritos en caracteres griegos, de difícil lectura, se hallaban en tan mal estado que hemos procurado sustituirlos por caracteres vulgares (con algunos cambios):

Que el Sarpullido, aquí presente, esparcido por toda la piel con sus puntos rojos y el Cangrejo, que viene del río Flegetonte, peste cruel que destruye las articulaciones, sudor que abrasa con sus fuegos, la lepra, cruel enfermedad, que se extiende con tajante comezón, letárgico peso que entenebrece la cabeza, sueño feroz que se considera incurable, la Podagra (enfermedad de los nobles), que anuda las articulaciones y que hincha las manos y los pies, todo tipo de Encanijamientos y unas Anginas que lo dejen sin voz se apoderen de aquel, quienquiera que sea, que ensucie este lugar<sup>45</sup>.

41 NIETO GONZÁLEZ, José R. *Universidad de Salamanca...*, p. 70, y GÓMEZ MORENO, Manuel. *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, vol. 1. Salamanca: Caja Duero, 2003, p. 247.

42 Así, Pedro Delgado aparece remunerado en AUSA 1244, ff. 172v-174v, por la “puerta y obra que fizo en la librería”, y en el f. 281, “[...] en cuenta de las rexas”. En 1534 y en el curso 1537-38, respectivamente. Del mismo modo, en los ff. 225-227 de dicha referencia aparece pagado por las cadenas y verja que se presuponen de la puerta (dato corroborado en el f. 175v, en el que se especifica que también colabora el citado Esteban de Buenamadre, cerrajero, al cual se le paga lo que le debían por esa “puerta de cadenas que hizo para la librería”, y en AUSA 11, f. 71v, donde se ordena librar “a estevan de buenamadre seis ducados para las cadenas de la librería [...]”).

43 AUSA 1246, f. 289v.

44 GÓMEZ MORENO, Manuel. *Op. cit.*, p. 247.

45 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Index contractus iconem, et inscriptiones exhibens, quae visuntur in aedibus Salmanticensis Academiae, omnium maximae*. Salmanticae: typis Antonii Josephi Villargordo & Alcaraz, 1759, p. 14.

Sobre este conjunto de versos hexámetros, cabe destacar su perfección desde el punto de vista de la forma, perteneciendo posiblemente a un autor muy culto<sup>46</sup>, al que no parecen caerle nada bien los médicos de su tiempo; siendo el texto una imprecación tremenda, todo un conjunto de cinco maldiciones (*el Sarpullido, el Cangrejo –Cáncer–, la Podagra, el Debilitamiento y las Anginas*) para quien ose mancillar esa zona de la escalera.

Dos eran las diferencias entre el grupo de efigies de la escalera y el del fondo de la galería: una, que sus textos no coincidirían exactamente, ya que parece que el de arriba es el original, mientras que el de los descansos fue cambiado por el propio Juan González de Dios por unos caracteres más vulgares, debido a que los antiguos, como él mismo asegura en la cita anterior, estaban en mal estado y eran de difícil comprensión (es decir, utiliza letras de nuestro alfabeto, más accesible, en lugar de las letras griegas, respetando el sentido de un texto que maldecía a la persona que osara mancillar ese tramo de la escalera, teoría sobre la que a continuación incidiremos)<sup>47</sup>; y otra, que las llamas de las pinturas de la escalera, donde precisamente se colocan los citados versos, estarían, como él mismo vuelve a indicar, casi borradas en aquel siglo XVIII.

En este mismo sentido podemos apuntar las diferencias aludidas por Tavera Hernández entre los versos de las pinturas desaparecidas y los de las hoy conservadas al fondo de la galería alta junto con las efigies de san Antonio Abad, si bien señala su idéntico significado<sup>48</sup>. Y es que el texto es el mismo, a excepción del último verso, y su traducción y estructura son similares, indicándose igualmente ese interés por respetar, por parte de los propios estudiantes y todo aquel que allí entrase, esos sagrados lugares:

*Cartela de la derecha del espectador:*

Hoc in igne latent plantas nodosa tvmtes

Nobilium morbus medicos risura podagra

Omne marasmorum genus et sine voce sinanche.

46 Utiliza, en efecto, un vocabulario muy culto, con términos como *Cancer, Phlegthonteo, cutis, lues o liquor*, y conoce además muchos términos de medicina, griegos por lo general, como *Mentagra, Podagra, Marasmorum o Synanche*, todo lo cual sorprende un poco porque maldiciones más conocidas como las “*defixionum tabellae*” utilizan otro tipo de lengua más coloquial (aunque se entiende que no sea así, al estar en una zona tan noble como ésta).

47 Aquí habría que apuntar la existencia de un verso más en el texto de las pinturas de la escalera, en concreto el último (“*Corripiant, quicumque locum foedaverit istum*”), como hecho que refrenda la teoría señalada por Anselmo Q. Tavera Hernández cuando alude a la función principal de estas efigies, que a continuación abordaremos (“*Aclaraciones sobre las pinturas encontradas en el claustro alto de la Universidad de Salamanca*”). En *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, Tomo XLVIII, Enero a Diciembre de 1927, Madrid, pp. 203-204).

48 *Ibidem*, p. 202.

*Cartela del centro:*

Improba mordaci serpens prurigine lepra  
et caput involvens nebulis lethargic moles  
fereus et medica spoor incurabilis arte

*Cartela de la izquierda:*

Et mentagra cutem maculis variata cruentis  
et phlegetonteo veniens a flumine cancer  
dira lues populans artus liquor ignibus ardens<sup>49</sup>.

En este mismo orden (derecha, centro e izquierda), la traducción de estos hexámetros, realizada por el catedrático González de la Calle, sería la siguiente:

En este fuego se ocultan (se simbolizan): la podagra, enfermedad de ricos, que anuda los pies hinchados y se burla de los médicos; todo género de marasmos y la angina que priva la voz.

La lepra, cruel enfermedad, que se extiende con tajante comezón, letárgico peso que entenebrece la cabeza, sueño feroz que se considera incurable.

Y la mentagra que matiza la piel con manchas sanguinolentas, y el cáncer que procede del río infernal, funesta epidemia aniquiladora de los miembros, licor que arde como el fuego<sup>50</sup>.

García Boiza, aparte de hablar ya de la posibilidad de que el otro santo sea san Antonio de frente, hipótesis que con la cita de Juan González confirmamos, alude sobre este texto de la galería alta a ese fuego de san Antonio que lo acompaña, así como a la posible “invocación al poder taumatúrgico en algunas enfermedades de las que insistentemente se dice se ríen de la medicina, incurables por el arte médico”<sup>51</sup>.

Pero, no sabiendo el mismo autor el porqué de su colocación en esos lugares, habría que ir más allá y destacar la teoría ya citada sobre el objetivo de las pinturas de evitar que tales sitios sirvieran como urinario, como recoge finalmente el profesor José Ramón Nieto<sup>52</sup>. En este mismo sentido de ahuyentar a cuantos sentían la necesidad de orinar, opinaron anteriormente Enrique Sánchez Reyes y Anselmo Q. Tavera<sup>53</sup>, en consonancia con el permanente intento por parte de la institución de

49 GARCÍA BOIZA, Antonio. *Medallones salmantinos: un año de periodismo*. Salamanca: Calatrava, 1924, p. 121.

50 *Ibidem*, pp. 121-122.

51 *Ibidem*, p. 122.

52 NIETO GONZÁLEZ, José R. *Universidad de Salamanca...*, p. 63.

53 SÁNCHEZ REYES, Enrique. *Miscelánea de estudios sobre las sabias piedras de la Universidad Salmantina*. Salamanca, 1983, p. 44, y TAVERA HERNÁNDEZ, Anselmo Q. *Op. cit.*, p. 203-204.

evitar que los estudiantes cometieran cualquier acto indisciplinado contra el buen estado del recinto académico, como sucede en otras ocasiones<sup>54</sup>.

El propio Anselmo Q. Tavera reflexiona, además, acerca de la época de estas pinturas y dice que si Juan González no menciona en su obra las de la parte alta, visibles en la actualidad, es simplemente porque no existían, suponiendo así que las del rellano, desaparecidas, son anteriores a las que hoy se conservan. De ahí que afirme que las actualmente existentes sean de la segunda mitad del siglo XVIII, posteriores a la citada obra de Juan González, y que no pueden, por tanto, ser adjudicadas al pintor Juan de Flandes<sup>55</sup>.

Disentimos de esta conclusión de Tavera por las razones que exponemos a continuación. Podemos aducir, por un lado, una clara referencia que alude a la existencia de estas pinturas de la escalera, al menos en el siglo XVII:

[...] libranzas que se conbirtieron en pintar las armas Reales que estaban deslucidas en el patio de escuelas maiores y en renovar los puntos del amaño del reloj y en el quadro y adorno de la puerta de la capilla de San Geronimo, pulpito y las pinturas de la escalera<sup>56</sup>.

Conviene, por otro lado, reflexionar sobre una serie de datos en torno a dichas pinturas, las cuales debieron ser realizadas, como muy pronto, a la vez que la nueva escalera renacentista, por lo que carece de sentido que se encontraran allí con anterioridad.

En cuanto a su autor, hay que recordar que el afamado Juan de Flandes, padre como ahora veremos del otro Juan de Flandes anteriormente citado, es el pintor al que siempre se le ha otorgado la autoría de las imágenes situadas al fondo de la galería alta, siguiendo las indicaciones del profesor Manuel Gómez Moreno<sup>57</sup>. Pero sabemos, sin embargo, que este artista trabajó en el retablo de la capilla universitaria y en el del claustro de la Catedral Vieja entre 1505 y 1508, y marchó a Palencia en 1509 para realizar el de esa Catedral, labor que le llevará desde 1510 a 1518, meses antes de su muerte en 1519. De ahí que surja la duda de que pueda ser él quien realmente hiciera las pinturas de la escalera (que parece eran similares a las de la galería alta y por tanto de un mismo autor), ya que esta se

54 Con respecto a estos “remedios” puestos por la Universidad, recordamos lo comentado acerca de la realización de una reja para la parte baja de al lado de la escalera, con el fin de que no pudieran saltar por ahí los estudiantes y solo subieran por los escalones. A su vez, podemos añadir la referencia de AUSA 1514, f. 77, donde se comenta el pago a “Juan Nuñez cantero catorce reales de una losa de los santos que se puso y asento en escuelas mayores debajo de la reja que sube a la escalera principal que ba al claustro que se entraban los muchachos por allí”.

55 Razonamiento para lo que, también según él, no es óbice “el carácter gótico de los versos, porque en epigrafía es muy corriente usar estos caracteres aun en inscripciones modernas”. TAVERA HERNÁNDEZ, Anselmo Q. *Op. cit.*, p. 203.

56 AUSA 1347, ff. 43v-44.

57 GÓMEZ MORENO, Manuel. *Op. cit.*, p. 240.



manda construir a partir de 1512, cuando se destruye la vieja y se cambia toda esa parte del claustro bajo.

Teniendo en cuenta estos datos, podemos sopesar varias hipótesis: la más razonable sería pensar que Juan de Flandes tendría que haber venido en esos años desde Palencia, lo cual no parece posible; o bien, que las pinturas estarían ya antes de la realización de la nueva escalera y se habrían mantenido desde entonces en la pared, hipótesis menos probable dado el sentido disuasorio de las mismas para un rellano que nada tendría que ver con lo que había anteriormente, si recordamos la disposición en esa zona de una escalera de caracol; o, finalmente, que estas pinturas de la escalera, haciendo el razonamiento inverso al de Tavera Hernández, serían diferentes y de distinto autor, así como posteriores a las de Juan de Flandes de la galería alta.

Pero el problema viene al pensar en ellas como conjunto, ya que, como hemos dicho, en principio serían encargadas a un solo artista, con lo que ambas habrán de ser consideradas entonces obra de un mismo autor, no pudiendo ser, por lo que estamos viendo, Juan de Flandes padre; de ahí que la hipótesis que nosotros aventuramos es que ambas pinturas fueron realizadas por Juan de Flandes hijo, en esos últimos años de la primera mitad del siglo XVI, cuando al corredor se le están haciendo sus últimos retoques y ya está operativo. Apoyando esta hipótesis, cabría comentar la existencia de otros datos acerca de la ejecución de algunos encargos artísticos para la Universidad salmantina por parte de este otro Juan de Flandes (hijo)<sup>58</sup>.

Respecto a la identificación del personaje Juan de Flandes, podemos hacer un recorrido por la saga de los mismos y recordar que el padre se casó, y que según algunas teorías su hijo fue Pedro de Flandes<sup>59</sup>. Pero, si es cierto eso, parece que este Pedro de Flandes tuvo un hermano, el citado Juan de Flandes, pintor y vecino de la ciudad de Salamanca<sup>60</sup>, el cual va a tener a su vez otros hijos.

Así, en el Archivo Histórico Provincial hay un poder de este último que va a traspasar a dos receptores el 20 de diciembre de 1549: a su hijo, Macías de Robles, que curiosamente ya no aparece con el apodo de “Flandes”, pero del que se especifica que se trata del “hijo del dicho Juan de Flandes” (a quien previamente se cataloga de forma clara como “Flandes pintor”)<sup>61</sup>; y a otra persona, vecina de Salvatierra, que, tal vez, sería algún otro hijo, del cual no viene el nombre<sup>62</sup>.

58 Así, si en el curso 1538-39 encontramos que se le otorgan dos ducados por una obra que no se especifica, en el año 1547 se hace otro pago a “Juan de Flandes pintor doze ducados por dorar y pintar el retil y hebangelisterio”. AUSA 1244, f. 323 y AUSA 1246, f. 180v.

59 SILVA MAROTO, Pilar. *Juan de Flandes*. Salamanca: Caja Duero, 2006, p. 45.

60 Así mismo aparece citado en un poder suyo del 15 de febrero de 1549: “Juan de Flandes pintor vezino de la noble ciudad de Salamanca”. AHPS –Archivo Histórico Provincial Salamanca–, PN –Protocolo Notarial– 3158, f. 129.

61 AHPS, PN 3159, f. 447.

62 AHPS, PN 3159, f. 447.

Nombre que bien podría ser el de otro nuevo Juan de Flandes, estudiante de la Universidad y natural de Palencia (lugar donde recordamos murió su abuelo y nacería también su padre), que llegó a ser catedrático de Latín de la misma, no siguiendo, pues, los pasos de sus antecesores<sup>63</sup>, o el de Miguel de Flandes, tapicero, quien, por unos trabajos, aparece remunerado en varias ocasiones por la institución académica salmantina<sup>64</sup>.

Volviendo a la hipótesis sobre la fecha de las pinturas de los santos, lo que sí está claro es que no aceptamos en ningún caso el razonamiento ya comentado de Tavera Hernández sobre los de la galería alta. Por lo que hemos dicho, nos parece imposible esta datación tan tardía que él hace y, en relación con el argumento que dicho autor esgrime para llegar a su conclusión, cabe pensar que el catedrático Juan González se las encontraría también encaladas, como le sucederá al propio Boiza casi dos siglos más tarde, y de ahí que no fueran comentadas por él. Las pinturas habrían sido tapadas porque ya no hacían falta (es decir, los alumnos respetaban el lugar), de la misma forma que las de la escalera serán eliminadas, se supone, por el mismo motivo.

Nada hemos dicho aún de los relieves escultóricos de la famosa escalera renacentista, de la que exclusivamente queremos destacar los referidos al último pretil, que llevan a la parte alta del edificio. Nos decantamos por la tesis de Pereda de que aluden a las típicas fiestas de la época, los toros<sup>65</sup>, pero también al juego de cañas con el que estos se solían asociar; ambas actividades, como era costumbre, están acompañadas por unos trompeteros, que aparecen igualmente representados en la escalera. De esta forma, señalamos estos festejos como los claramente ahí expuestos, no creyendo que haya dudas tampoco en torno a un juego de cañas de carácter morisco donde se ven dos cuadrillas con sus cañas y

63 En efecto, sabiendo la complicación que supone el encontrarse con este apellido o apodo, tenemos numerosas referencias sobre su persona. En primer lugar, podemos decir que estudió en la propia Universidad, encontrándolo matriculado en el grupo de artistas, lógicos y filósofos del curso 1555-56 (AUSA 275, f. 63v); varios cursos más tarde aparece nuevamente "juan de Flandes natural de Palencia bachiller regente de Gramática" (AUSA 279, f. 56, AUSA 280, f. 69v, y AUSA 281, f. 87v); en el de 1563-64 se le señala como vecino de Salamanca y catedrático ya de la Universidad (AUSA 282, f. 88), refrendándose en muchos de los cursos siguientes (hasta el que va de 1575 a 1576), los datos de este "Juan de Flandes natural de Palencia [...] catedrático de latín" (AUSA 285, f. 99, AUSA 287, f. 102v, AUSA 292, f. 11v, AUSA 293, f. 117, y AUSA 294, f. 118). Además, en el Cuaderno de Cuentas de la Universidad también lo encontramos en varias ocasiones, precisamente hasta ese año de 1576 en que desaparece; de modo que si en el curso 1558-59, y siguientes, está como regente o lector de la asignatura de Gramática (AUSA 1248, f. 39v, AUSA 1249, f. 33v, y AUSA 1250, f. 35), en 1574 es señalado por participar en una obra de teatro, en concreto en una tragedia, por la que gana un premio (AUSA 1260, ff. 55 y 57v), mientras que en 1576 "juan de Flandes fue multado en ocho ducados porque no represento la comedia que hera obligado conforme al estatuto" (AUSA 1261, f. 33v, señalándolo de nuevo en el f. 52v).

64 AUSA 1248, f. 121 (en el curso de 1559-60), y AUSA 1254, f. 46v (en el curso de 1566-67).

65 PEREDA, Felipe. *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el Reinado de Carlos V*. Sociedad estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 114-117.

adargas, perfectamente colocadas cada una en su brazo correspondiente, las cuales representan el momento de cargar una contra la otra, como lo atestiguan esos dos caballeros que se protegen de la citada carga y miran hacia atrás, y que también hemos visto en otras obras<sup>66</sup>.

Por último, no podemos olvidar, respecto a la escalera, la puerta que se hizo en el hueco de la misma,

para que se recojan los sacerdotes que se quisieren reconciliar y para los predicadores cuando vinieren a predicar se recojan y recapaciten sus memorias y se haga un altar para en que digan misa los maestros y no ubiere lugar de decilla en la capilla<sup>67</sup>.

De modo que se ordenó cerrar dicho hueco y, además, configurar un altar extra, fuera de la capilla, para que los maestros dijeran misa cuando no fuera posible en ella<sup>68</sup>.

Dejando la escalera y siguiendo con la decoración de esa parte alta del Estudio, habría que indicar además cómo:

en los corredores antes de entrar en la sala del claustro ay unas pinturas con o sin geroglificos y otras que se hicieron para las honrras de la Reyna su señora. Y otras en el corredor y contaduría<sup>69</sup>.

Queda claro con esta cita del año 1656 que, además de las obras ya señaladas que decoraron las puertas del claustro y de la contaduría, se habla de unas pinturas en las paredes del pequeño pasillo de arriba, a las que se unen las realizadas para las honras de la reina Isabel, esposa de Felipe IV. Unas pinturas tal vez parecidas a lo que sí conocemos del claustro bajo, que luego comentaremos, pero que van a durar muy poco, ya que es raro que Juan González tampoco las mencione en su libro un siglo más tarde.

66 Como demostración de esta evidencia, podemos destacar a continuación, además del anteriormente señalado *Fiesta Real en la Plaza Mayor*, otro de Juan de la Corte muy parecido a lo representado en la escalera de la Universidad, sobre todo en cuanto a esas miradas de los caballeros que participan en el juego (*Fiesta en la Plaza Mayor*, 1623, Madrid, Museo de Historia), y una pintura anónima de un maestro flamenco, de la primera mitad del siglo XVI (*Château de la Folie*, Ecaussinnes), perteneciente a una serie que representa los festejos realizados tras la vuelta de Felipe el Hermoso como rey de Castilla en 1506 y su entrada real en Valladolid.

67 AUSA 2908, f. 44v.

68 Solo cabe añadir que, si la puerta o, mejor dicho, las puertas, que aún hoy se aprecian debajo de la escalera, nos dan fe de esta noticia y de la existencia de un hueco que actualmente sirve de almacén de la Universidad, nada sabemos del citado altar que se mandó construir.

69 AUSA 2908, f. 75.

Referido a ellas, hay que citar al pintor Pedro de Tordesillas, vecino de la ciudad de Salamanca, que vive en una casa arrendada detrás de la iglesia de San Julián<sup>70</sup>, el cual aparece pagado en varias ocasiones<sup>71</sup>, especificándose solo en una de ellas que el motivo tiene que ver con las pinturas que hizo para el túmulo de la reina Isabel que configuró la Universidad para sus exequias de 1644<sup>72</sup>, por lo que no sabemos si, además, pudo hacer también las pinturas murales que estamos comentando.

En relación con la decoración de la época, también hay que aludir a los relieves que, por la cara exterior, decoran los antepechos de los ventanales de la crujía de la librería, denominada “Galería de los Enigmas”, sobre los cuales añadimos una nueva reseña de Juan González de Dios:

Nos alejamos ya de los ángulos enumerados hasta el centro del patio, hacemos un recorrido visual y clavando nuestra mirada en la pared que mira al oriente descubrimos una triple inscripción. La del centro la juzgamos indigna de ser transcrita. Las de los lados, también las omitimos a pesar de haber dedicado algún esfuerzo: no solo porque en su mayor parte están gastadas y llenas de raspaduras; sino también porque, en definitiva, nada contienen que sirva de enseñanza. Solo una, la del lado izquierdo, escrita en griego, me ha parecido oportuno mostrar: AEI SPEUDE BRADEOS. En latín: Semper festina lente (Apre-súrate siempre lentamente)<sup>73</sup>.

Para finalizar esta zona alta, no queremos dejar pasar la ocasión de apuntar algún testimonio más sobre las estanterías del archivo que tenía la Universidad (obra emblemática hoy conservada en la sala de manuscritos e incunables de las Escuelas Mayores), añadiendo, a lo ya conocido<sup>74</sup>, algunos detalles sobre la génesis y evolución de las mismas.

70 GARCÍA AGUADO, Pilar. *Documentos para la historia del arte en la provincia de Salamanca: primera mitad del siglo xvii*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1988, p. 207.

71 AUSA 1329, ff. 45v-46 y 46v.

72 AUSA 1329, f. 46v.

73 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, p. 13. De este modo, parece claro el disgusto por el resto de enseñanzas humanistas, dentro de una época barroca, de claro fervor religioso, en la que el catedrático de Humanidades de la Universidad, Juan González de Dios, vive. Momento ideológico parecido al ambiente que nos encontramos años atrás, acorde con la simbología religiosa que se intenta imprimir, en general, al edificio. Curioso, a su vez, es reparar en las tachaduras de las que nos habla el autor, así como en el cambio de algunas palabras (visible por ejemplo en las diferencias de la inscripción señalada “AEI SPEUDE BRADEOS [...] Semper festina lente”. En relación con lo que actualmente existe), tal vez ante ese interés porque ese tipo de comentarios no fueran tomados en cuenta; hecho repetido en algunas filacterias, el cual ha causado un problema a los estudiosos que intentaron buscar un sentido lógico a las mismas, no conociendo realmente el motivo de tales modificaciones (ÁLVAREZ VILLAR, Julián. *La Universidad de Salamanca*, tomo III..., pp. 98 y ss.).

74 Sobre esta célebre decoración, datada comúnmente en 1614, habría que recordar lo escrito por Vivas Moreno acerca de la ejecución del encargo hacia 1613, así como la larga confrontación señalada

El conocido armario, según Vivas Moreno, fue mandado construir, para guardar la documentación más importante de la institución, a Cristóbal de Tolosa, en 1609, siendo posteriormente decorado por el pintor Martín de Cervera<sup>75</sup>. Sin embargo, ya en 1608, la Universidad había decidido encargarlo al citado maestro carpintero, que estaba al servicio de la institución académica, para albergar debidamente los papeles del archivo<sup>76</sup>, siendo ayudado por el también carpintero Cristóbal Sánchez<sup>77</sup>. El propio Tolosa realizaría un trabajo parecido años más tarde, al configurar los estantes para la librería del Colegio del Arzobispo de Toledo<sup>78</sup>.

Volviendo al armario del archivo universitario, hay que añadir que el comienzo de la decoración por parte de Cervera tendría lugar inmediatamente después de la finalización del armario por Tolosa; de tal forma que en el curso 1609-10 encontramos el primer pago al pintor de 100 reales por “lo que a de aver de dorar las verjas y armas del archivo [...]”<sup>79</sup>, apareciendo meses más tarde un

descargo de ducientos Reales que por la libranza de diecisiete de noviembre de seiscientos y diez dio pagados a martin de Cerbera pintor a buena cuenta de lo que a de aver del adorno que a pintado en el Archibo y Armas dio libranza y carta de pago<sup>80</sup>.

---

por Rodríguez-San Pedro en torno al pago de la obra, entre el pintor de la misma y la Universidad, hecho sobre el que ahondaremos a continuación (VIVAS MORENO, Agustín. “El Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca: historia y procedencias documentales”. En *Documentación de las Ciencias de la Información*, nº 22, 1999, www.ucm.es/BUCM/revistas/ inf/02104210/articulos/DCIN9999110117A. PDF, p. 123, y RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. *La Universidad Salmantina del Barroco...*, Tomo II, pp. 696-697).

75 Así, “fue por entonces cuando la Universidad mandó hacer los armarios de nogal del Archivo a su carpintero, Cristóbal de Tolosa, para guardar dicha documentación, situándolos en el aposento de la casa de Gregorio de Robles, bedel. El pintor encargado de decorar sus puertas fue Martín de Cervera, que lo realizó hacia 1613 [...] El Archivo Histórico Antiguo continuó en casa del bedel hasta que, para dar cumplimiento a una orden del Consejo Real del 14 de marzo de 1769, se hizo un nuevo índice de materias de los documentos del Archivo Secreto y, por mandado de la Universidad, fue trasladado a un cuarto, recientemente habilitado, contiguo al salón grande de la Biblioteca o Librería Antigua, hoy Sala de Manuscritos e Incunables” (VIVAS MORENO, Agustín. *Op. cit.*, pp. 123 y 124). A su vez, podríamos aludir a lo comentado por el propio Vivas en cuanto al origen del archivo unos años antes, destacando la intención del claustro universitario de arreglarlo en 1604, encargándole tal cometido al catedrático Bartolomé Cornejo de Pedrosa, y después a su hermano Pedro, también profesor en la Universidad, tras la muerte de aquel en 1607 (p. 122).

76 AUSA 77, ff. 31v-32, 68v-69, AUSA 1291, f. 34, y AUSA 1292, f. 35, donde se menciona el pago a Tolosa del “errage y clabazon del archivo dorado del que se añadió al que estaba hecho”.

77 Efectivamente, en aquel 1608 no solamente se señala el pago a Tolosa por la obra, sino también al citado Cristóbal Sánchez “por unas tablas para el archivo”. AUSA 1291, f. 34.

78 GARCÍA AGUADO, Pilar. *Op. cit.*, p. 100. Trabajo en 1615 en el que no hay que olvidar que participaron otros artistas, como Francisco González o Antonio Díez, igualmente vecinos de la propia ciudad de Salamanca. AUSA, FREM –Fondo Ricardo Espinosa Maeso–, caja nº 4, carpeta nº 2, f. 18 y ss.

79 AUSA 1293, f. 42v.

80 AUSA 1294, f. 42.

A este le sucedería otro

descargo de ducientos Reales que por libranza de veinte y siete de junio del dicho año dio pagados a martin de Cerbera pintor a buena cuenta de la pintura del archivo dio libranza y carta de pago<sup>81</sup>.

Dos cursos más tarde aparece un nuevo “descargo de dos mil Reales que por libranza del veinte y seis de Abril de este año pago a Martin de Cerbera pintor a Cuenta de la pintura del Archivo y aunque la libranza es de mayor suma no se acabo de pagar porque la universidad mando no se pagase hasta que se tasase la obra [...]”<sup>82</sup>, comenzando aquí una ruptura entre la institución y el artista, donde son claras las dos posturas enfrentadas: por un lado la petición del pintor de que se le pague una mayor cantidad por los muchos más días que ha trabajado en la obra; y por otro el convencimiento de la institución de que la cantidad que se le pensaba retribuir por su labor, que parece terminada en este año de 1613, era excesiva<sup>83</sup>.

Este tira y afloja, en el que hay que destacar la figura del claustral Pedro Cornejo como el responsable de tratar con Cervera, conllevó un retraso en el pago, del que el propio Cervera se queja, resolviéndose la situación con el nombramiento de unos tasadores por parte de la Universidad (con los que en principio tampoco está de acuerdo el artista), que finalmente estiman la obra 100 reales por encima de lo que se había previamente estipulado<sup>84</sup>; de modo que el 30 de julio de 1614 encontramos un pago que se le adeudaba al pintor de 26.914 maravedís, así como otro a Juan López y Gabriel de Parrales, también pintores, por la evaluación de la obra de su compañero<sup>85</sup>.

Pasando ya al claustro bajo, la parte más conocida de la Universidad, hay que reparar, en primer lugar, en la capilla, la cual debemos también recordar por su valor como centro excepcional de reuniones claustrales<sup>86</sup>. De sus características físicas, cabría comentar algún aspecto interesante, como su disposición en una sola nave que concluía, en su parte central, en un altar principal, más un coro o sillería para sentarse los clérigos<sup>87</sup>. Un altar que en el último cuarto del siglo xv

81 AUSA 1294, f. 46.

82 AUSA 1296, f. 36.

83 AUSA 81, f. 47 y AUS 82, ff. 40v-41 y 91 y ss.

84 AUSA 83, ff. 5 y 57.

85 AUSA 1297, ff. 57v y 135v.

86 Aunque lo normal es que estas reuniones fueran en la sala del claustro alto, podemos concretar claustros de primicerio, de diputados y pleno entre el año 1599 y principios del xvii (AUSA 69, ff. 3, 54v, 59, 65 y 66, AUSA 70, f. 53 y AUSA 832, ff. 2, 13, 22v, 25v), o también elecciones a rector (aunque un poco más tarde ya en el siglo xviii, en AUSA 249, f. 504v).

87 A este respecto, podemos destacar las honras de Ana de Austria, en las que “se probeyo y mando que en la capilla mayor de sant geronimo de escuelas mayores demas del altar mayor principal aya otros quatro altares en la dicha capilla dos de un lado y otros dos de otro antes de entrar en el

estaba acompañado de unas paredes blancas que serán mandadas decorar por la institución académica<sup>88</sup>.

Las partes laterales de la nave estuvieron durante largo tiempo rematadas por altares efímeros en las celebraciones solemnes, hasta que en 1690 se construyeron dos “fixos y permanentes para siempre jamas a costa del Convento de S. Agustín”, que hizo tal proposición para honrar con uno a santo Tomás de Villanueva y con otro a san Juan de Sahagún, antiguos catedráticos de la Universidad y pertenecientes a dicha orden<sup>89</sup>. Estos altares laterales fueron posteriormente adornados y rematados con cuadros<sup>90</sup>.

Respecto al retablo central que coronaba la nave, podemos recordar que, según nos cuenta Bernardo Dorado:

era parecido al que tiene la capilla mayor de la catedral Vieja, con la diferencia que el de la Universidad estaba chapeado de plata filigranada, con cuadros originales de Fernando Gallego en sus centros, y en el del medio una estatua de San Gerónimo<sup>91</sup>.

---

choro de la dicha capilla segun que otras bezes se ha hecho en semejantes honrras [...]” (AUSA 50, f. 20).

88 Así, en mayo de 1477 se mandó pintar las paredes de ambos lados del altar, concretándose en enero del año siguiente las personas encargadas de acordar, por parte de la universidad, el precio y la forma de la obra con el pintor. *Pinturas de la Capilla de la Universidad*, pp. 1 y 2, en “Pintores del siglo xv”, AUSA\_RE, 2, 6.

89 AUSA 160, ff. 10v-12. Para más información sobre la biografía de los dos ilustres personajes, así como las referencias de archivo que atestiguan su vinculación con la institución salmantina, ver CRUZ RODRÍGUEZ, Javier. *Salamanca histórico-cultural en la transición del siglo xvi al xvii: música y otros elementos en la visita que realizó Felipe III en el año 1600*. Salamanca: Colección Vítor, Ediciones Universidad, 2011, pp. 177-180.

90 De modo que podemos citar la realización de tres frontales, uno para el altar mayor y dos para los otros “altares quando se hacen onrras [...]”. (AUSA 2909, f. 2); la existencia de “dos faroles grandes con bidrios cristalinos que sirven para los colaterales de la Capilla [...]” (AUSA 2910, ff. 13v-14); la mención al altar mayor y a los dos colaterales con frontales de S. Marcos (AUSA 2910, f. 15); existencia de dos cuadros fijos, uno de santo Tomás de Aquino y otro de S. Buenaventura, con sus tarjetas doradas, en la pared de la Capilla Mayor, que sirven de remate a esos dos altares colaterales, más dos tablas de *alemaniscos* para los mismos (AUSA 2910, ff. 16 y 17, y AUSA 2911, sin foliar, aunque lo hemos hecho como f. 8v, contando a partir del “inventario de 1720”); etcétera.

91 Así, “en el discurso que se pronunció en la Escuela de Nobles y Bellas artes de San Eloy, por un Catedrático de esta Universidad, en el solemne acto de distribución de premios el año de 1857, hablando el orador de las bellas artes en tiempo de Carlos III, se expresó en los términos siguientes: «La Universidad de Salamanca, que nada había hecho desde el tiempo de los Reyes Católicos, dio por fin señales de vida restaurando la Real Capilla de San Gerónimo, sita en su patio de escuelas mayores. Lástima grande que ignoremos la suerte que cupo al antiguo altar, que contenía varias tablas del inolvidable Gallegos [...]”. BARCO LÓPEZ, Manuel y GIRÓN, Ramón. *Historia de la ciudad de Salamanca que escribió D. Bernardo Dorado: aumentada, corregida y continuada hasta nuestros días*. Salamanca: Imprenta del Adelante, 1863; *Op. cit.*, pp. 474 y 476-477 para esta última cita.

No podemos olvidar la autoría en el mismo de otros artistas, como Juan de Flandes, de quien se dice que también pintó las imágenes del retablo, así como otras figuras para la predela, lo que no concuerda con lo anteriormente comentado, a no ser que ambos actuaran en la obra (Gallego hasta su muerte y, posteriormente, Flandes). También colaboró en él Felipe Bigarny, quien hizo las esculturas, destacando entre ellas un san Jerónimo de mayor envergadura, para el que ya Álvarez Villar supuso un lugar preeminente en dicho retablo, y que sería el arriba identificado en la parte central<sup>92</sup>.

Finalmente, recordamos la orden de 1528 de “aderezar el retablo de la capilla y quitar los andamios de allí”<sup>93</sup>. Más tarde, Luis de Voleon, renovador de estas magnas obras, se encargará, en el último cuarto del xvi, de restaurarlo y limpiarlo<sup>94</sup>.

Otro elemento de interés dentro de la capilla, desde 1507, tras ser derribado el suelo de la primitiva librería que quedaba encima, es la existencia de una tribuna elevada con artesones y vigas de madera<sup>95</sup>, donde van a colocarse el coro de músicos, varios órganos, escaños y asientos, así como otros objetos, tanto dentro del recinto como a su entrada<sup>96</sup>; lo que nos indica no solo que no gustaba cómo quedaba la capilla por debajo de dicha antigua biblioteca (única zona en ese instante de más de un piso), sino que esta última quedaba algo aislada, originándose por ello una serie de reformas que conducen finalmente a la desaparición de esta sala<sup>97</sup>.

92 NIETO GONZÁLEZ, José R. y AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo. *Inventario artístico de bienes muebles de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 22 y 151, y PEREDA, Felipe. *Op. cit.*, p. 57.

93 AUSA 9, f. 37v.

94 AUSA 1268, f. 47. También podemos citar otro gasto de la Universidad de principios del siglo xviii, que bien podría aludir a un nuevo aderezo de las pinturas del retablo, más las vidrieras de la capilla y otras cosas: “mas mil novecientos i setenta y nueve Reales que valen sesenta i siete mil docientos i ochenta i seis maravedís los mismos que gasto en pintar en el retablo de la capilla bidrieras de ella [...]”. AUSA 1396, f. 41v.

95 HINIESTA MARTÍN, Rosa M. *Op. cit.*, pp. 43-45.

96 Esta tribuna con reja de hierro, tal como aparece en AUSA 2908, f. 12v, será pintada según el *Libro de Recibos o Cuentas Generales* del año 1608 (AUSA 1510, f. 316v). Además de lo señalado, el citado lugar acogía un facistol, “dos asientos y caxones de respaldo fixos, un libro grande de canto de mano”, numerosas arcas de la universidad (seis en concreto, en donde, entre otras cosas, se guardan los ornamentos), otros escaños, etcétera, a finales del xvi y principios del xvii (AUSA 2908, ff. 6v, 26v, 43-43v, 46-46v y AUSA 2911, sin foliar, aunque lo hemos foliado como f. 1 del inventario “bienes que estan a cargo de Gregorio de robles bedel”), continuando de la misma forma durante el resto de esta última centuria indicada (ahí tenemos por ejemplo la referencia del aderezo del “arca de bachilleres que esta en el coro”. En AUSA 1561, f. 96). Del mismo modo, “a la entrada de la tribuna: [...] tres escudos de armas de su magestad grandes, tres lienzos de versos blancos latinos y griegos, unas conclusiones en un cuadro de tafetán [...] seis lienzos de geroglíficos [...] Digo que son siete” (AUSA 2911, sin foliar, aunque lo hemos foliado como f. 1v del citado inventario “bienes que estan a cargo de Gregorio de robles bedel”).

97 HINIESTA MARTÍN, Rosa M. *Op. cit.*, pp. 24 y 25. Sobre este tema del complicado acceso a la única zona que, por aquellos inicios del siglo xvi, era de más de un piso en las Escuelas, podemos añadir la idea expresada por Enrique Sánchez Reyes acerca de la antigua existencia de una escalera de caracol en la misma esquina del claustro, antes de la construcción de la actual renacentista, que daba



Hay que imaginarse, pues, una tribuna que estaría ubicada en el mismo lugar en el que hoy se encuentra la que se hizo con la capilla del siglo XVIII (a la que se accedía, igual que ahora, por el corredor de la zona alta del claustro); si bien la actual es algo más pequeña, no solo a lo ancho (debido al apreciable añadido de las paredes interiores a los muros existentes de la antigua capilla), sino a lo largo (por la misma causa), como se puede ver en la actualidad en un espacio que exclusivamente enseña su verdadera profundidad en la parte trasera del órgano, donde está el fuelle y se aprecia, a su vez, la antigua existencia allí de un arco de entrada lateral, similar al que hay actualmente al fondo del pasillo para acceder al salón claustral, quedando claro que ahí estuvo la antigua puerta de la capilla (la cual sería posteriormente cegada y cambiada por la actual en el centro de la tribuna, tal vez con la construcción de la nueva capilla en el siglo XVIII y la remodelación por entonces también de la citada tribuna). Una antigua puerta lateral de la tribuna que no rompería, pues, la disposición continuada en la misma de escaños, asientos y otros objetos que estarían colocados a la derecha de dicha puerta, pegados a la pared y flanqueados, se supone, por los dos órganos que hubo durante cierto tiempo, los cuales se cree que estarían enfrentados, cada uno a un lado de dicha tribuna<sup>98</sup>.

Por debajo de esa tribuna cabe añadir la antigua existencia de un púlpito, a mano izquierda según se entraba en la sala<sup>99</sup>. Asimismo, no hay que olvidar la presencia de ventanas, tanto en la parte alta de la capilla como en la zona baja señalada, y de vidrieras<sup>100</sup>, a las que posteriormente se les sumarían lámparas de

---

directamente a esta primigenia biblioteca (SÁNCHEZ REYES, Enrique. *Miscelánea de estudios...*, p. 44). Pereda también nos habla de esa pequeña escalera que es sustituida por la actual más grande, a partir de 1512, en esa esquina sureste del estudio, aunque nada dice en este caso de su forma de caracol (PEREDA, Felipe. *Op. cit.*, pp. 70-71). Una escalera que identificamos con la que a su vez alude el humanista e historiador citado Lucio Marineo, cuando habla de aquella primitiva librería: “ante la puerta de la biblioteca se halla una especie de deambulatorio largo y hermoso, lugar a propósito para pasear; y un corredorcillo, al que se sube desde los vestíbulos por una pequeña escalera”. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. (coord.). *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. II..., p. 434.

98 Para más información sobre los dos instrumentos, ver CRUZ RODRÍGUEZ, Javier. “Nuevos acercamientos a la historia de los antiguos órganos de la Universidad y de la Catedral de Salamanca”. En *Actas del I encuentro iberoamericano de jóvenes musicólogos*, Lisboa, 22-24 de febrero de 2012, pp. 509-520 ([http://www.musicologiacriativa.com/#!\\_\\_actas-es](http://www.musicologiacriativa.com/#!__actas-es)).

99 AUSA 183, ff. 45v-46. Este mismo debe de ser el que Gómez Moreno comenta que fue realizado por el ya citado Pedro Delgado, cerrajero, en 1518. GÓMEZ MORENO, Manuel. *Op. cit.*, p. 247.

100 Sobre ello tenemos varias referencias: una que menciona al pintor Juan López, por los “vidrios que ha echo en la bentana de la bidriera de la capilla de S. Jeronimo de escuelas mayores” (AUSA 1514, f. 71); otro pago por “quatro vidrieras que se pusieron en las bentanas bajas de la Capilla de San Geronimo y de quatro cortinas de lienço con sus barillas para dichas bentanas en el berano [...]” (AUSA 1356, f. 59v), lo que nos habla de otras altas, que son las más conocidas que ha estudiado Hiniesta Martín, quien comenta cómo a finales del siglo XV se divide la estancia en dos partes, quedando los ventanales en la segunda planta del edificio (*op. cit.*, p. 51); nueva mención de cortinas de tafetán, con cordones de seda y varillas de hierro (AUSA 2909, f. 74v), más otras para el verano (AUSA 2910, f. 31).

cristal<sup>101</sup>. De igual forma, tenemos varias referencias de finales del siglo *xvi* que nos hablan de la ampliación de los ventanales de la sacristía, así como de la colocación de vidrieras en esa misma cámara, teniendo también constancia de otras reformas posteriores<sup>102</sup>.

Podemos citar otras nuevas obras llevadas a cabo en la capilla, como las realizadas en las puertas que había en su entrada principal, en la que daba paso a la sacristía o en la que tenía la custodia de dicha capilla<sup>103</sup>. Igualmente, nos constan otros encargos menores para el recinto en la primera mitad del siglo *xvii*<sup>104</sup>, así como alguno de mayor relevancia, pero ya en 1713<sup>105</sup>.

Por otro lado, sobre la citada sacristía hay que destacar su ampliación en 1662, abriéndose una puerta que comunicaba con la casa nº 3, donde vivía el alguacil del silencio del Colegio Trilingüe (que dispondría de otra puerta en la calle Nueva); todo ello con la intención de que, para acceder a ella, no se tuviera que pasar obligatoriamente, incluso cuando hubiera alguna festividad, por delante del altar de la capilla. Además, para mayor comodidad, en esa contigua y renovada vivienda se pretendieron hacer los claustros de verano, determinándose para ello hacer asientos alrededor de toda la sala, así como unos balcones de hierro para ver las procesiones “en las paredes que miran a la calle nueva y buelta a las almenas”<sup>106</sup>. Unas procesiones que siempre fueron de gran interés para la institución

101 De esta forma, en 1656 aparece el pago de la Universidad por encender las lámparas de la capilla y por dos vidrios para las mismas (AUSA 1561, ff. 83, 98 y 110).

102 De modo que la Universidad ordena a finales del siglo *xvi* que las dos ventanas que dan luz a la sacristía, considerada muy oscura, se agranden, y que se pongan unas buenas vidrieras (AUSA 2908, f. 44). Asimismo, encontramos un aderezo por parte de Juan López de la vidriera de la sacristía en los primeros años del *xvii* (AUSA 1510, f. 346), más la disposición de “nudos de golfos” para la ventana de la sacristía (AUSA 1513, f. 147); o de los 1870 maravedís pagados en el curso de 1661-62 a Gabriel Martín, pintor, por poner otras dos vidrieras en dicha sacristía, la cual parece estarse remodelando en ese momento (AUSA 1345, f. 35).

103 En 1573 se manda hacer una puerta para la sacristía (AUSA 2907, f. 47v); el 2 de junio de 1656 encontramos un pago a Manuel Espino el mozo, entallador, por las tablas de nogal nuevas que se pusieron en la puerta principal de la capilla, la puerta que daba acceso a la sacristía y la de la custodia (AUSA 1560, f. 162). Ese mismo dato del cobro por las puertas de la capilla aparece nuevamente en AUSA 1339, f. 28v, de la misma forma que tenemos noticias sobre Pedro Sánchez, maestro de carpintería, encargado de hacerlas, y de Joseph Lorenzo y Juan García, cerrajeros, pagados en este caso por las cerraduras y herrajes de dichas puertas (AUSA 1340, f. 24v y AUSA 1560, f. 193). Por último, podemos añadir el “canzel para la puerta principal de la capilla”, realizado en 1713 (AUSA 1396, f. 41v).

104 El aderezo de los ciriales de la capilla de Escuelas y de la cruz del altar por Gonzalo Alonso del Puerto, platero, más la realización de dos bancos de nogal y terciopelo carmesí para el asiento de los sacerdotes en la capilla (AUSA 1289, ff. 33 y 37v); “gasto en el nicho para las reliquias en la capilla de Escuelas Mayores así en la obra de cantería, carpintería, reja de hierro, pintar y dorar” (AUSA 1313, f. 26v); etcétera.

105 “...dos pilas para agua bendita que se hicieron en la Real Capilla de San Geronimo”. AUSA 1396, f. 41v.

106 AUSA 131, ff. 14-14v, 22, 25 y 38-39v. No se pudo ampliar la obra en general, como se pretendía, por falta de recursos económicos, aderezándose la sacristía con el poco dinero sobrante de lo que se ejecuta (se hacen así nuevas vidrieras y se arreglan los cajones). De tal manera, se tenía la

académica, como también lo demuestra el hecho de modificar la antigua “puerta de las cadenas” para no entorpecer la entrada de los pasos procesionales al claustro bajo de las Escuelas (los cuales desfilaban a continuación por dentro del mismo, haciendo una parada en la capilla de San Jerónimo). De modo que, aprovechando que a principios del XVIII se arregla el general de medicina, que amenazaba ruina, se cambia también el acceso adintelado de esta puerta, con un poste en medio, por el actual, con un arco carpanel, colocándose los escudos, que estaban a los lados, en medio de ella<sup>107</sup>.

No hay que olvidar que los muros de la sacristía albergaban varias obras<sup>108</sup>, estando así profusamente decorados, de la misma forma que los de la capilla<sup>109</sup>.

Sobre la techumbre de dicha capilla, antes de la antigua librería, también hemos de hacer alguna consideración importante, hablando de la famosa bóveda, “[...] obra impar en la pintura mural española de fines del siglo XV, fecha de las primitivas pinturas”<sup>110</sup>. Realizada por Fernando Gallego<sup>111</sup>, sufrió algunos problemas

---

intención de alargar la citada vivienda y añadirle un cuarto alto, precisamente lo que finalmente hará Quiñones un siglo más tarde, sustituyendo esta casa por la de dos plantas que hoy se conoce como “la casa Unamuno”.

107 Así, en AUSA 183, ff. 5, 60 y 60v, encontramos la orden de realizar las obras necesarias para el reparo del general de medicina (la actual aula Francisco de Vitoria, que amenazaba ruina) y que se aproveche para cambiar la puerta. De manera que se caía la pared contigua a la Puerta de las Cadenas e iba a provocar que se derrumbara dicho acceso principal, por lo que se pretende hacer una nueva con un arco (finalmente un arco escarzano, que es como hoy la conocemos). Además, se pretende quitar el poste que estaba en medio de la puerta y colocar los escudos, situados a los lados, en medio de ella (como actualmente se encuentran), para que así pudieran entrar los pasos de las procesiones de Semana Santa; si bien siempre se habla de que el edificio quede homogéneo, sin alterar su estructura más que lo necesario y sin que varíe su altura, a pesar de esa inconveniencia de los pasos procesionales que bien podía haberse solucionado elevando la altura de la citada puerta. Concluimos señalando que el encargo de la nueva portada y el arco lo realizará el arquitecto Domingo Díez (AUSA 1398, f. 37).

108 Ahí tenemos en 1591, aunque ya estaban de antes, dos retablos, uno del descendimiento de la cruz y otro de un Cristo crucificado, encontrando años más tarde un cuadro de la resurrección de Lázaro y otro del fariseo. AUSA 2908, f. 42v, y AUSA 2909, f. 3.

109 Aquí podemos destacar algunas referencias que nos hablan de: dos cuadros fijos, ya citados, el de san Buenaventura y el de santo Tomás, en la segunda mitad del siglo XVII (AUSA 2909, f. 3), a los que podemos añadir la autoría del pintor Antonio de San Miguel de “el cerco y marco de la imagen de Santo thomas de Aquino que esta junto al altar mayor” (suponiendo que él mismo realizaría también la propia pintura) y de “la obra que hizo en la capilla junto al retrato de Santo thomas” (posiblemente esa imagen de san Buenaventura), ambas entre 1587 y 1588 (AUSA 57, f. 13v, y AUSA 1272, f. 47v); orden de hacer, en 1630, otro cuadro en el lado de la epístola (AUSA 99, f. 51v); permanencia en la capilla, durante largo tiempo, de un retrato de Carlos V, que se pintará para sus exequias (AUSA 2907, f. 45, y AUSA 2908, f. 6), y de otros seis cuadros de Felipe II, III, IV, y sus respectivas esposas, que se realizarán para la celebración del nacimiento del príncipe Baltasar Carlos (AUSA 2909, f. 13).

110 *Memoria correspondiente al curso académico 1950-51*. Salamanca: talleres Gráficos Núñez, 1952, p. 61.

111 *Memoria correspondiente al curso académico 1948-49*. Salamanca: talleres Gráficos Núñez, 1950, p. 65. De todas formas, para más datos no solamente sobre la autoría, sino también sobre la

a lo largo de los siglos, así como otras reformas o arreglos<sup>112</sup>, hasta acabar, lo que queda de ella, en las Escuelas Menores donde hoy se ubica<sup>113</sup>.

Obra formada por dos arcos fajones, con una inscripción cada uno, que dividían la bóveda. Inscripciones de las que siempre se ha conocido el contenido de la que hoy se conserva<sup>114</sup>, pero que ahora, gracias al relato de Juan González de Dios, también podemos aportar la información de la otra:

Entramos en la capilla: alzamos los ojos y enseguida se ofrece a ellos una redondeada bóveda, en la que se plasma la belleza de un cielo lleno de estrellas y adornado con la extraordinaria variedad de Astros, Planetas, Signos (del Zodíaco) y Vientos. Dos bandas la dividen como en dos zonas. Una con la siguiente nota:

Los rasgos terrestres están comprendidos en los celestiales, como la serpiente de la tierra lo está en la serpiente del cielo. La otra con ésta: Veo en tus cielos [...]<sup>115</sup>.

---

cronología y fuentes empleadas en el diseño de la pintura de la bóveda, ver el excelente estudio de HINIESTA MARTÍN, Rosa M. *Op. cit.*, p. 64 y ss.

112 Ahí tenemos, por ejemplo, la obligación en el curso de 1733-34 de realizar los actos religiosos en la capilla del Hospital de Estudio por encontrarse blanqueando y pintando el denominado, en aquel entonces, “artesonado” de la capilla de S. Jerónimo. AUSA 2903, f. 89v.

113 En este sentido, tras la exhibición momentánea que hubo en el Paraninfo de parte de las pinturas de la bóveda (*Memoria correspondiente al curso académico 1949-50*. Salamanca: talleres Gráficos Núñez, 1951, p. 57), en el año 1952 se habla de la habilitación en las Escuelas Menores de “un aula de nueva planta capaz de acoger magníficas pinturas que en un tiempo adornaron el techo de la Biblioteca Universitaria salvándose íntegramente las que respetó el hundimiento de la bóveda ocurrido en el siglo xvii” (*Memoria correspondiente al curso académico 1950-5*. Salamanca: talleres Gráficos Núñez, 1952, p. 60). También en la segunda mitad de este siglo xviii parece que habrá otros derrumbes que afectaron a dos de sus tramos, quedando el hoy presente (MARTÍNEZ FRÍAS, José M. *El cielo de Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006, p. 9). En definitiva, podemos añadir que, si realmente se derrumbaron las pinturas del hoy conocido como *El cielo de Salamanca* en el siglo xvii, se volvieron a colocar porque, como a continuación veremos, González de Dios nos habla del conjunto de las mismas, con sus dos arcos fajones, de modo que hasta ese segundo desastre se conservó bastante más de lo que nos ha llegado; siendo presumiblemente con el derrumbe, que también comenta Hiniesta Martín, durante las reformas realizadas en el edificio a mediados del xviii, cuando se produzca la gran pérdida, pero siempre después de ese año de 1759 en que se imprime la obra de Juan González de Dios, *Index contractus iconem...*, donde se habla de toda la bóveda, y del año 1763, en el que igualmente Hiniesta nos indica cómo su conservación era aún íntegra (*op. cit.*, pp. 51-54).

114 “Videbo celos tuos opera digitorum tuorum, lunam et stellas que tu fundasti” (“Veo en tus cielos la obra de tus manos, la luna y las estrellas que tu creaste” [Salmo VIII, 4, Vulgata]).

115 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, pp. 5-6.

Así pues, se trata de una inscripción inédita, que difiere, en cuanto a contenido<sup>116</sup>, de las consideraciones hechas hasta el momento, lo que nos daría una nueva pista acerca del sentido y significado de la bóveda astrológica<sup>117</sup>.

Al margen de la capilla, lo que más llamaba la atención, en esta zona baja del edificio, era la presencia masiva de pinturas murales, pudiéndose constatar, hasta hace poco, la existencia de múltiples imágenes que decoraban todos los muros del mismo. Eran pinturas al fresco, tal como las denomina Modesto Falcón<sup>118</sup>, o la propia Universidad en uno de sus anuarios, en este caso el del curso 1859-60, donde se destaca que “Las Escuelas Mayores tienen [...] alegre claustro [...] en las paredes hay frescos que representan a los Reyes y Pontífices que más fomentaron este estudio general [...]”<sup>119</sup>.

Estas obras, por desgracia, han desaparecido sin dejar ni rastro, lo que resulta extraño, ya que, a pesar de su carácter local, sobre el que incidiremos, tenían por entonces un gran valor, como lo demuestra el hecho de que fueran recogidas dentro de un álbum fotográfico, con “los objetos existentes en ella de mayor carácter artístico”<sup>120</sup>, que fue regalado a la infanta Isabel cuando vino a Salamanca, junto a su padre Alfonso XII y su hermano, el futuro Alfonso XIII, en 1877<sup>121</sup>. Tales pinturas, que se fueron realizando poco a poco, eran principalmente retratos de los sucesivos monarcas españoles. A ellas habría que añadir algunas alegorías intercaladas entre dichos retratos, así como las imágenes de pontífices, las cuales ya no se encuentran en el álbum referido, por lo que parece que en la segunda

116 Un contenido que, curiosamente, tiene cierto parecido al encontrado en una de las leyendas de las alegorías antes dispuestas en el claustro bajo de la Universidad: “Muy cerca, una esfera celeste bellamente pintada nos muestra los secretos de la Astronomía y nos mete por los ojos [como si quisiera que fueran absorbidos] algunos de sus preceptos, y en pie a su lado, como soldados de guardia, vigilan Euclides y Arquímedes, señalando y custodiando a la Reina de las Disciplinas Matemáticas. Los elementos contenidos en la imagen los explica de sobra el siguiente dístico fijado en la parte inferior: Los astros, la tierra, el mar quedan encerrados dentro del espacio celeste, y ¡oh maravilla!, este queda abarcado por el entendimiento humano”. GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, p. 9.

117 Solo el estudio de Rosa M. Hiniesta Martín (*op. cit.*, p. 63) es el que se ha acercado en este sentido al comienzo de una frase que otros han supuesto de forma errónea, indicando el principio de la misma con las siglas “TER” (*Terrestres vultus coelestibus subjiciuntur, ut terrenus Serpens coelesti Serpenti*).

118 FALCÓN, Modesto. *Op. cit.*, p. 210.

119 *Anuario de la Universidad de Salamanca para el curso de 1859 á 1860*. Salamanca: Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva, 1860, p. 15.

120 “...como recuerdo de la Real visita la Universidad tendrá el honor de ofrecer á S. M. un Álbum [...] conteniendo reproducciones de documentos y objetos del establecimiento, e igualmente otro con destino a su Augusta hermana, la Serenísima Princesa de Asturias, compuesto de vistas fotográficas de la Universidad y de los objetos existentes en ella de mayor carácter artístico”. AUSA 544, f. 71, en claustro extraordinario del 31 de julio de 1877.

121 Este álbum obsequiado por la Universidad, que aún hoy se conserva, y cuyas páginas de presentación apreciamos en la foto siguiente, lo encontramos en los fondos de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca: POUJADE, Juan. *Copia fotográfica de algunos detalles del edificio principal y otras dependencias de la Universidad de Salamanca*. 1877.

mitad del siglo XIX desaparecieron, lo mismo que alguna que otra imagen de los soberanos, las cuales veremos cómo fueron pasadas a lienzo.

Podemos adjuntar el catálogo de todas las obras pictóricas del claustro bajo, localizado en el propio *Anuario* o *Memoria* de la Universidad, el cual coincide en gran parte con el índice, anteriormente expuesto, del citado álbum fotográfico, así como con otra conocida foto de 1857 del claustro bajo, con mezcla de varios lienzos en la pared del lado oeste y con un fresco en la del lado norte, de Jean Laurent:

- VII.- [...] fresco de la Justicia, pintado en el lienzo E. del Claustro bajo.
- VIII.- Id. del de Astronomía, pintado sobre el mismo lienzo.
- IX.- Id. del retrato al lápiz de Felipe V, colocado en la misma pared.
- X.- Id. del fresco pintado sobre la pared interior del lienzo N., representando á Felipe III y Margarita de Austria.
- XI.- Id. del que representa á Fernando III, situado á continuación del anterior.
- XII.- Id. del de Minerva y la Ocasión, pintado sobre la misma pared.
- XIII.- Id. del Retrato de Alfonso X, pintado al fresco á continuación del anterior.
- XIV.- Id. del de Fernando VII, cuadro colocado sobre la pared interior del pabellón O.
- XV.- Id. del de Isabel II, cuadro colocado sobre la misma pared.
- XVI.- Id. del de los Reyes Católicos, cuadro que sigue á los anteriores.
- XVII.- Id. del de Alfonso IX, cuadro colocado inmediatamente después.
- XVIII.- Id. del de Carlos II, cuadro colocado en la pared del lado S.<sup>122</sup>.

Con respecto a su presencia en los muros del claustro, todavía en 1873 Secall se refiere a esas “pinturas al claro oscuro”, las cuales manda que sean respetadas cuando se elimine el “blanqueo existente” de las paredes<sup>123</sup>. Un enyesado que, tal vez, sea el que se hizo en 1600 para la visita de Felipe III, ya que no hemos encontrado ningún otro momento posterior en que se aluda a una modificación igual de dicho claustro bajo<sup>124</sup>.

En el curso de 1876-77, en torno a la misma época de realización del citado álbum fotográfico de Poujade, ya se habla de los arreglos hechos en esos muros,

---

122 *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la universidad literaria de Salamanca durante el curso de 1876 á 1877*. Salamanca: Imp. de D. Sebastián Cerezo, 1877, p. 31.

123 RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. (coord.). *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. II..., p. 395.

124 Así, en varias ocasiones encontramos el pago que se ha de hacer al albañil Diego García por el trabajo que realiza en la venida de Felipe III, en concreto cien ducados (AUSA 1285, f. 34v y AUSA 70, f. 76v). Incluso dos años más tarde, en 1602, parece que todavía no se ha efectuado el mismo, teniéndole aún que pagar “a diego garcia albañil vezino desta ciudad trecientos y ocho reales que parece se le deben de blanquear y aderezar las paredes cuando su majestad entro en esta ciudad [...]” (AUSA 71, f. 39).

“sin destruir los frescos al lápiz que le adornan y las inscripciones que los ilustran”<sup>125</sup>. Igualmente, tenemos constancia de la renovación anterior que hizo Pedro Micó de los retratos de los reyes y de sus rótulos, en el curso de 1824-25<sup>126</sup>, los cuales había modificado, por última vez, Juan González de Dios, con la ayuda de algún experto colaborador:

De las inscripciones de esos ángulos que hemos recorrido, unas están compuestas en prosa, otras en verso. En aquéllas ninguna modificación –o casi ninguna– se ha producido; en éstas últimas, en cambio, muchas. A borrar los numerosos defectos que ensuciaban las antiguas, prestó celosa colaboración el Doctor Juan González de Dios. Éste, a su vez, aquejado ya de los achaques y fatigas propios de la edad, apeló a la lealtad y responsabilidad de un experto, para que se hicieran nuevas inscripciones, especialmente las que distinguen a Felipe V y a Astrea. Dio aquel su inmediata aprobación: diciendo que es obligación de todo hijo dar gusto y satisfacción a la madre en cualquier parte y con todos los recursos que pueda<sup>127</sup>.

Cabe considerar, como posible motivo de la desaparición de algunas obras, un hecho relatado por la propia Universidad para aquel periodo en torno a 1860 (en concreto unos años antes, a tenor de la cita que adjuntamos sobre el curso 1859-60 y, sobre todo, de la fotografía de 1857 que añadimos a continuación):

Se ha trasladado al lienzo por D. Isidoro Celaya, Maestro de Dibujo de la Escuela de Nobles y Bellas Artes de S. Eloy de esta ciudad, los retratos de los Reyes Católicos Don Fernando y D<sup>a</sup> Isabel, el de Alfonso IX de León, fundador de este Estudio, y el de Fernando VII, los cuales se hallaban pintados en la galería del claustro de esta Universidad; muy pronto se hará lo mismo con los de Fernando III, Alfonso X, denominado el sabio, con el de Felipe III y Margarita de Austria, Carlos II y Felipe V y con los de los Papas Gregorio IX, Bonifacio VIII, Clemente V, Martino V y Gregorio XIII, favorecedores distinguidos de este Estudio general<sup>128</sup>.

125 *Memoria acerca del estado de la enseñanza en la universidad literaria de Salamanca durante el curso de 1876 á 1877, Apéndice I*. Salamanca: Imp. de D. Sebastián Cerezo, 1877, p. XXII.

126 AUSA 1494, f. 46v.

127 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, pp. 13-14 (algunas de estas modificaciones son a su vez confirmadas en el *Anuario de la Universidad de Salamanca para el curso de 1859 á 1860*, Salamanca Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva, 1860, p. 15, y en FALCÓN, Modesto. *Op. cit.*, p. 208). De modo que Juan González de Dios se revela como un personaje fundamental en el tema de las inscripciones de la Universidad, algunas como sabemos ya desaparecidas, y otras levemente modificadas en la actualidad, después de esa otra rectificación que hizo dicho catedrático de algunas de ellas, sobre todo las escritas en verso, y de la aprobación para que un compañero colocara otras nuevas en aquel siglo XVIII.

128 *Memoria del estado de la enseñanza en la Universidad de Salamanca en el curso de 1859 a 1860*. Salamanca: Imprenta de Diego Vázquez, 1861, p. 28.

Según parece, se comienza así un proceso por el cual van a ser eliminados, en primer lugar, los frescos sobre algunos monarcas para ser pasados a lienzo. Pero no sabemos por qué dicho proceso se paraliza, siendo las obras ya señaladas, más el retrato de Felipe V, que aún se conserva, las únicas que Celaya lleva a grisalla (a no ser que las restantes, sobre las que nada se dice de que finalmente fueran pasadas –y que, por lo menos, hasta 1877 sabemos que se mantuvieron sobre el muro– se hayan perdido).

Por otro lado, tampoco tenemos noticia de las imágenes de los citados papas, las cuales parece que fueron desechadas, además de no ser copiadas en lienzo. Ahora bien, de lo que no hay duda es que todas estuvieron sobre el muro, a tenor de las imágenes y referencias encontradas. Precisamente, podemos atender a la primera información que tenemos de Juan González acerca de una de las imágenes, en concreto la de los Reyes Católicos, situada en el lado oeste, en la cual las identifica claramente como pinturas realizadas “en la pared”:

Encaminamos nuestros pies al umbral de la puerta antes mencionada; desde este, por un enlosado en pendiente (escarpado en castellano) descendemos al peristilo de las Escuelas Mayores. Seguidamente a los que empiezan a pasear por la esquina que está vuelta hacia oriente, al punto se les presentan, a la derecha, en la pared, artísticamente pintados, los propios Reyes Católicos, Fernando e Isabel, cuyas insignes hazañas y su amor a la Universidad están reproducidas en estos versos; cuya inscripción es: Fernando e Isabel [...]129.

También en el *Anuario de la Universidad* del curso de 1859-60 aparece esta misma obra nuevamente destacada, aunque ya como grisalla (pasada por Celaya). Este cuadro, como sabemos, será posteriormente colocado en el paraninfo:

Bajando al claustro, en la pared del ángulo oriental, se halla á la derecha el cuadro de los mismos Reyes Católicos, copiado en lienzo por D. Isidoro Celaya, de orden del Señor Rector en el año anterior, con la inscripción siguiente: Ferdinandus et [...] Sumos [...]130.

Tras esta crujía occidental, podemos seguir con la antigua descripción que hace Juan González de Dios de todos los lados del claustro bajo. Así, en el lado sur:

Muy cerca, en el ángulo Aquilonio se encuentra una imagen de Alfonso IX, que con toda justicia y merecimiento debe ser llamado padre y fundador de nuestra Universidad. Sobre la cabeza de la imagen se puede leer: Alfonso IX Rey de

---

129 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, p. 3-4.

130 *Anuario de la Universidad de Salamanca para el curso de 1859 á 1860*. Salamanca: Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva, 1860, p. 21.



León fundador de nuestra Academia. Y bajo sus pies, estos elegantísimos dísticos [...] <sup>131</sup>.

Y a continuación:

Contiguo a Alfonso, en el mismo ángulo, Carlos II, cuyos méritos para con este Estudio fueron tan destacados. En la parte superior está escrito: Carlos II, Rey Católico de las Españas, de ambas Sicilias y de las Indias. En la parte inferior estos versos [...] <sup>132</sup>.

Sin comentar las inscripciones contiguas ni las restantes de los generales que, aún hoy conservadas, han sido señaladas en multitud de ocasiones, proseguimos hasta el pabellón este. En él tenemos los frescos de las figuras alegóricas de la Justicia y de la Astronomía, a las que sigue la imagen de Felipe V:

Aparece a continuación la imagen de la ínclita y esquivia Justicia, pintada con elegante pincel. Se añade el lema: O NOMOS ZEON (con el que se significa que la Ley es regalo de los Dioses) y en su parte inferior un hexástico [...]

Muy cerca, una esfera celeste bellamente pintada nos muestra los secretos de la Astronomía y nos mete por los ojos (como si quisiera que fueran absorbidos) algunos de sus preceptos, y en pie a su lado, como soldados de guardia, vigilan Euclides y Arquímedes, señalando y custodiando a la Reina de las Disciplinas Matemáticas. Los elementos contenidos en la imagen los explica de sobra el siguiente dístico fijado en la parte inferior [...]

En las cercanías brilla de nuevo la imagen del eminentísimo Rey Felipe V, esbozada con líneas bellísimamente trazadas. Una inscripción: Felipe V Rey Católico de las Españas y de las Indias, que se ilumina con estos tres dísticos añadidos en la parte inferior [...] <sup>133</sup>.

131 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, p. 4. Esta referencia aparece nuevamente un siglo más tarde en el *Anuario de la Universidad de Salamanca para el curso de 1859 á 1860*. Salamanca: Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva, 1860, p. 22: "En la pared de enfrente y próximo á la puerta del Aula anterior [refiriéndose en este caso a la de Derecho Civil, actual Francisco Salinas] se halla el retrato de Alfonso IX, por haber establecido la primera Cátedra en dicho local, que honró segun se dice, con su presencia. Sobre el retrato se lee: Alphonsus IX. Legionis [...] Viderat [...]".

132 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, p. 4-5.

133 *Ibidem*, pp. 8-9. Sobre la figura alegórica de la Justicia podemos añadir el extraño dato aportado por Enrique Sánchez Reyes acerca de su probable ubicación anterior en alguna de las aulas de derecho o filosofía de la Universidad (*La lección bumana de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 1965, p. 88), aunque parece poco probable si pensamos en que es una de las que, sin lugar a dudas, sabemos estaba hecha al fresco.

En el pasillo norte, nos encontramos con aquellos retratos de los papas que, al parecer, en el siglo XVIII estaban colocados en la zona del aula de Derecho Canónico:

Desde aquí llegamos al ángulo meridional en el que rápidamente aparece un amplísimo Gymnasium, cuyo dintel está marcado con letras mayúsculas, Al Derecho Canónico, y, alrededor, retratos de los Papas hermosamente pintados, a los que la Academia Salmanticense y todos los estudiosos deben justo reconocimiento. Allí está la lista de ellos: Gregorio IX [...] <sup>134</sup>.

En ese pabellón norte tendríamos después la imagen de Felipe III y Margarita de Austria. A continuación, las de Fernando III, Minerva y la Ocasión, para terminar con la de Alfonso X:

Avanzando un poquito, elegantemente retratados, vemos a Felipe III y a Margarita, gloria de los Austrias. Grabado encima se lee [...]

Pegando a la efigie de los Católicos Reyes, Felipe y Margarita, hay otra con el título: S. Fernando Rey de Castilla y León de nombre III. A continuación de la banda, se añade el siguiente hexástico [...]

Sigue a continuación la imagen de Minerva cubierta de coraza, saliendo del cerebro de Júpiter. Escena que se describe mejor en los dos versos añadidos debajo [...]

En la misma zona, al lado y separada solo por una línea, la imagen de una vieja llena de arrugas, (METANOIA se llama) huyendo de la cual un niño (EUKAIRIA es su apelativo) deja ver media cabeza rasurada. Se añade un tetrástico para aclarar el asunto [...]

METANOIA significa penitencia en sus varias acepciones, de acuerdo con lo que dijo Ausonio [...]

Aquí, sin embargo, no es otra cosa sino la tristeza, el dolor y la aflicción por haber dejado pasar la ocasión; EUKAIRIA en el sentido de Oportunitas (Oportunidad); se traduce por Occasio (Ocasión) [...]

Hacia el extremo del ángulo se ve la imagen de aquel rey de Castilla y León, experto como el que más en Astronomía. En el vértice superior se lee: Alfonso Rey de Castilla y León de sobrenombre El Sabio; y en una franja [...] <sup>135</sup>.

---

<sup>134</sup> *Ibidem*, pp. 9-10. Esta cita es corroborada aproximadamente un siglo más tarde en el Anuario de la Universidad (*Anuario de la Universidad de Salamanca para el curso de 1859 á 1860*. Salamanca: Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva, 1860, p. 25).

<sup>135</sup> GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, pp. 10-12. Sobre esta última pintura de Alfonso X, en relación a la de la Ocasión, podemos añadir el dato aportado por Enrique Sánchez Reyes en su obra *La lección humana...*, p. 97: “[...] estampa, que estuvo como la de la Ocasión, pintada, en blanco y negro, sobre el paramento del muro del claustro bajo”.

Por su relación con el carácter religioso que en general impregna la Universidad, en este último lienzo comentado, situada precisamente debajo de la conocida inscripción del general de Teología Sagrada, destacamos otra (que actualmente no existe) citada por Juan González de Dios:

Hay también otra inscripción un poco más abajo, escrita en caracteres hebreos: –nuestra tipografía no los tiene– que expresa la idea del vers. 8, cap. 10 del Libro 3 de los Reyes: Bienaventurados tus discípulos, y bienaventurados tus siervos, que están siempre contigo y escuchan tu sabiduría<sup>136</sup>.

El origen de estas obras pictóricas de gran interés, las cuales parecen haberse realizado en distintas fases, hay que situarlo a principios del siglo XVII, cuando presumiblemente se encargan las primeras a raíz de la visita que hicieron al Estudio salmantino Felipe III y Margarita de Austria en el año 1600:

La universidad se honró mucho con la visita de aquellos monarcas y mando pintar sus retratos en el patio de escuelas mayores sobre el siguiente verso: *Gymnasii cernens [...]*<sup>137</sup>.

Nos inclina a pensar también en ello el análisis estilístico de las imágenes de Felipe III y su esposa, ya que la reina lleva una vestimenta propia de la época y fácilmente comparable con la del lienzo de la propia Margarita, aún hoy existente en el aula Francisco Salinas, el cual está fechado en 1630. Al respecto de este último, cabe destacar cómo para la celebración por parte de la Universidad del nacimiento del príncipe Baltasar Carlos, el artista madrileño Juan Téllez pintó en el año señalado dicho retrato, junto con el del rey Felipe III, y también los hoy conservados de Felipe II y Felipe IV, con sus respectivas esposas, dentro de un conjunto pictórico encargado para decorar las paredes del claustro bajo<sup>138</sup>.

136 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, p. 12.

137 BARCO LÓPEZ, Manuel y GIRÓN, Ramón. *Op. cit.*, p. 388.

138 AUSA 99, ff. 17, 30v y 51v, destacando la orden de que “el retrato de los reyes enteros desde Felipe Segundo” sean traídos de Madrid, donde se piensa los “haran muy buenos”, costando 150 reales cada uno, lo que hace un montante total de 900 reales por los seis cuadros que, traídos a finales de junio de 1630, parece que se hacen para ser estrenados en la celebración del nacimiento del príncipe, con la intención de disponerlos en el claustro (sobre ello hay que apuntar el dato especificado en el f. 16 de cómo para dicha celebración se van a colocar a la entrada de la capilla de San Jerónimo, bajo dos doseles, dos cuadros de los monarcas que reinan en ese momento, no estando muy claro si dichos lienzos ya estaban de antes o se refieren a parte de esos seis, con lo que quedarían los cuatro restantes para decorar parte de las paredes del claustro). Hablamos de unos cuadros que, a pesar de lo que, equivocadamente, se ha dicho sobre ellos, son mandados pintar a la vez en un mismo año, 1630, y a un mismo autor de la capital madrileña, como aparece claramente en el Cuaderno de Cuentas de ese año, en AUSA 1313, f. 35v: “novecientos reales que dio pagados a Juan Tellez pintor en la villa de Madrid en tres partidas la última a diciembre de marzo de este año de los Seis Retratos de los Reyes que era comisario el señor maestrescuela”. A ello habría que añadir la referencia que dicho cuaderno,

Con ese sentido decorativo ante un acontecimiento regio, hacemos un inciso para comentar que otro lienzo de gran valor, utilizado para la visita que hizo Felipe V en 1710 a Salamanca, fue el igualmente conservado “retrato de su Magestad silla buelta con alfombra”, el cual se colocó, cobijado por un dosel, en la puerta principal de las Escuelas Mayores para que lo viera el monarca cuando pasara por allí con su carruaje<sup>139</sup>.

Sobre dicho retrato debemos apuntar cómo años atrás se pidió “hazer y poner en el claustro un retrato del nuevo rei D. Phelipe 5º pues la ciudad lo tiene hecho [...]”, encargando así al primicerio, en el año 1701, que “en Madrid se aga una copia de el Rei Nuestro Señor de la mejor mano y el marco dorado en esta ciudad para el efecto referido [...]”<sup>140</sup>. Todo ello nos haría coincidir, si acaso, con la opinión de J. Urrea de que fue Antonio Palomino su autor, pero nunca Antonio González Ruiz, quien en esta época que estamos analizando todavía no había nacido<sup>141</sup>.

Retomando las citadas pinturas que decoraban el claustro de las Escuelas Mayores, podemos considerar a Juan López como el posible autor de las mismas, en los primeros años del siglo xvii. Lo que conocemos de la calidad de las imágenes, propia de artífices de segunda fila, y lo indicado por Sánchez Reyes acerca de una autoría que no parece que pertenezca a artistas afamados<sup>142</sup>, reduciría en la hipótesis que nos lleva a pensar en pintores como Juan López. Es más, si en varias ocasiones se alude al dinero que se le da “para la pintura del claustro” o al pago por “lo que pinta en escuelas mayores”<sup>143</sup>, en una se menciona la remuneración por “todo lo que se pintó en las Escuelas Mayores cinco mil y seiscientos maravedís”, lo que nos muestra una importante cantidad, así como un trabajo constante para este artista, citado a menudo en los folios que se refieren a las obras que se hicieron por aquellas fechas en la institución académica<sup>144</sup>.

En el mismo Libro de Recibos se menciona una sola vez a Francisco de la Fuente, otro pintor, cobrando por “la obra que hace en el claustro”. En lo que podría ser una colaboración puntual<sup>145</sup>.

---

en el f. 36, nos da sobre otros detalles de la obra: “mas ocho reales que se pagaron al ordinario de Madrid por traer los Seis Retratos de los Reyes. Mas sesenta y seis reales que por libranza de tres de julio deste año dio pagados a Antonio Gonzalez ensamblador de los seis bastidores de los dichos Retratos”.

139 AUSA 179, f. 42.

140 AUSA 170, ff. 13 y 50v respectivamente. De tal forma, se termina por realizar dicha pintura y marco del cuadro en 1701 con un coste total de 54.060 maravedís (AUSA 1384, f. 30v), siendo así el mismo que en el inventario de la Universidad, en ese año de 1701, aparece por primera vez como un cuadro de Felipe V “nuevo con tarjetas doradas en el marco” (AUSA 2909, f. 72).

141 Para más información sobre esta obra y sus dos atribuciones, *vid.* NIETO GONZÁLEZ, José R. y AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo. *Inventario artístico...*, p. 68.

142 SÁNCHEZ REYES, Enrique. *La lección humana...*, p. 14.

143 AUSA 1510, f. 314v, y AUSA 1511, ff. 70v y 71v.

144 AUSA 1511, f. 82v.

145 AUSA 1511, f. 77.

En definitiva, parece que nos encontramos ante un “aderezo” de las Escuelas Mayores realizado por Juan López que, así mismo denominado en esa fuente de archivo (no hablándose nunca de lienzos, como es habitual)<sup>146</sup>, nos remite a las pinturas murales del claustro bajo, las cuales serían tasadas por otro compañero<sup>147</sup>. Lo que sí parece totalmente claro es que todas estas pinturas serían elaboradas en diferentes etapas, habiendo una primera en donde se haría, por lo menos, esa imagen de Felipe III y Margarita de Austria, germen, al parecer, de todas las restantes<sup>148</sup>. Los otros monarcas de épocas posteriores serían, evidentemente, pintados más adelante con el fin de completar los otros lados del claustro.

Esta idea casaría con la cita encontrada para el curso de 1694-95, donde aparece un gasto por unas “pinturas en el patio de escuelas mayores, componer los generales, las vidrieras y los rótulos”<sup>149</sup>, dándose a entender que se hacen unas nuevas pinturas en dicho claustro bajo, a mayores de las ya existentes de la primera mitad del siglo xvii. La única duda quedaría para los retratos de los reyes anteriores a Felipe III, ubicados en aquel mismo lienzo septentrional, los cuales podrían ser de época similar, o posterior, si nos paramos, por ejemplo, a comparar la pintura de Alfonso X con la que hoy se conserva de Joannes de Baccon (en el Colegio Mayor del Arzobispo Fonseca), datada entre 1690 y 1720<sup>150</sup> (lo que cuadraría dentro de la fecha anteriormente señalada de finales del siglo xvii, cuando parecen añadirse nuevas decoraciones a los muros del patio).

Solo resta añadir que no hay mención de tales obras cuando en los festejos por el nacimiento de Felipe “el Próspero”. En 1658, gran parte de las paredes del claustro bajo fueron cubiertas por tapices de Rubens; lo que redundaría en la idea de que las pinturas son posteriores, ya que es poco probable que se hubieran ocultado imágenes de monarcas en unas celebraciones reales, a pesar de la excepcionalidad de esas otras obras, cuya temática no era de carácter regio (o si no, al menos, tendríamos que haber encontrado alguna cita al respecto, de la misma forma que en otras ceremonias del siglo xvii, donde se decora el claustro bajo con otros elementos y nada se dice de las pinturas)<sup>151</sup>.

146 AUSA 1510, f. 85v.

147 AUSA 1511, f. 84.

148 A este respecto, podemos incidir en el blanqueo de las paredes de los muros bajos del claustro, hecho que dijimos acontece por la visita de los reyes Felipe III y Margarita de Austria, el cual configura el estado sobre el que se van a introducir estas imágenes decorativas que resaltarían perfectamente, de la misma forma que cuando son encontradas siglos más tarde.

149 AUSA 1379, f. 52.

150 NIETO GONZÁLEZ, José R. y AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo. *Inventario artístico...*, p. 36.

151 Para más información sobre las magníficas obras de Rubens aquí señaladas, así como otras de máximo interés de autores como Tiziano, acudir a CRUZ RODRÍGUEZ, Javier. “Tesoros religiosos en la Edad Moderna: el coleccionismo y el mecenazgo en torno a la Salamanca barroca”. Comunicación, a la espera de su publicación, del *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna* (Madrid, 1-2 de julio de 2013).

Por último, recordamos al respecto las pinturas que hubo en el claustro alto, las cuales, a pesar de no conocer su temática, podemos pensar que pertenecerían a una época posterior a las primeras realizadas, conociendo exclusivamente que en 1656 ya estaban terminadas.

Dentro de estas imágenes que decoraban la zona baja, habría que destacar otra, señalada por Juan González de Dios, para la puerta de la capilla:

Nos alejamos de la lápida, y de inmediato nuestra vista se fija en la puerta de la Real Capilla consagrada al divino Jerónimo y propiedad de la Academia. Sobre el dintel se distingue un lienzo sobre estructura de tablas, en el que con vivos colores y con una técnica nada despreciable está pintada la imagen de aquel Excelso Doctor<sup>152</sup>.

A ello sumamos la posible atribución de esa importante obra a Fernando Gallego, según lo relatado por la propia Universidad acerca de que “sobre la puerta de la capilla hay un hermoso cuadro que representa al tutelar S. Gerónimo, obra de Fernando Gallego célebre pintor salmantino de fines del s. xv”<sup>153</sup>.

Aquella forma de pintar “con vivos colores y con una técnica nada despreciable”, a la que se refiere el catedrático de Humanidades, bien puede aludir a las características propias del arte pictórico del citado Gallego, lo que nos podría inducir a pensar que ambas citas se refieren a la misma obra, incrementándose con ello la credibilidad de su autoría. Si así fuere, estaríamos hablando, una vez más, de la presencia de dicho artista en la Universidad salmantina y mostraríamos de nuevo el disparate cometido en este claustro bajo, hace relativamente poco, en el que se eliminaron varias pinturas. Un disparate, con independencia de que fuera o no la obra de Gallego, que es visible hoy día, pues detrás del cuadro de san Jerónimo que actualmente le sustituye a la entrada de la capilla hay marcas que parecen mostrar la antigua ubicación de otra obra.

Pero tenemos varias referencias sobre lienzos de san Jerónimo, así como de algún otro cambio en esa puerta de la capilla, conforme a lo que era muy frecuente en los muros y estancias de las Escuelas, lo que complica un poco las cosas. De este modo, en el inventario de la capilla del año de 1702 se señala cómo se quitó de la puerta una tabla de san Jerónimo y se puso otra del mismo santo<sup>154</sup>. Tal vez pudo ser esa nueva una obra conservada de Gallego, quién sabe si procedente del antiguo retablo en el que recalcamos su presumible actuación.

No obstante, tenemos una cita sobre las mencionadas celebraciones por el nacimiento de “Felipe el Próspero”. En la segunda mitad del siglo xvii, en las que

---

152 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, p. 5.

153 *Anuario de la Universidad de Salamanca para el curso de 1859 á 1860*. Salamanca: Imp. y Lit. de D. Telesforo Oliva, 1860, p. 15.

154 AUSA 2909, f. 88.

no parece haber allí nada colocado; de manera que se apunta cómo, encima de la puerta, se dispuso “un escudo grande de la Universidad”, ocupando el “vazio entre el lintel, techo y doseles” (que estaban a los lados)<sup>155</sup>. Por otra parte, en 1716 encontramos otro lienzo de San Jerónimo que regala el obispo de Plasencia, Francisco de Perea, a la Universidad, pero no sabemos dónde fue dispuesto (quién sabe también si este reemplazaría al que estuvo ubicado en otro lugar en la capilla y que luego pasó a la puerta)<sup>156</sup>.

Finalmente, habría que comentar la pintura que vemos hoy, y que reproducimos aquí, atribuida a Simón Pitti o Peti, quien la realizaría a principios del siglo XVIII<sup>157</sup>. Sobre ella añadimos lo señalado por Bernardo Dorado acerca de la antigua existencia en la sacristía de “un lienzo original de Claudio Coello, que representa á San Gerónimo, de que es copia el que está por cima de la puerta de la capilla”<sup>158</sup>; por consiguiente, coincidiendo con Laínez Alcalá, quien lo califica del círculo de Coello, así como con la hipótesis de Montaner, quien a su vez habla de la posibilidad de que Pitti estuviera en Madrid antes de llegar a Salamanca, parece claro que hablamos del mismo cuadro<sup>159</sup>.

Pero debemos prestar atención, además, a otros lienzos que, por una u otra circunstancia, han estado eventualmente presentes, en algún momento, decorando el claustro bajo y sus salas. En ese sentido y en relación con los que fueron fijos durante largo tiempo, destaca la tradición de poner retratos de reyes y reinas en los muros del patio cuando se desarrollaban determinadas celebraciones de carácter regio, con el fin de venerar a la Monarquía y a los respectivos soberanos. En concreto, parece que en las exequias se solía colocar algún cuadro en una mesa camilla dentro de la capilla, para la cual incluso se hizo una cortina<sup>160</sup>; no obstante, muchos otros se pintaron para ser ubicados en altares, en las propias paredes y salas de las Escuelas o en otros lugares, en conmemoración también de nacimientos, nuevas entronizaciones, etcétera<sup>161</sup>.

155 ROYS, Francisco de. *Op. cit.*, p. 107-108.

156 AUSA 184, f. 37v.

157 RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. (coord.). *Historia de la Universidad de Salamanca, Vol. II...*, p. 394.

158 BARCO LÓPEZ, Manuel y GIRÓN, Ramón. *Op. cit.*, p. 565.

159 Para ambas informaciones y otros datos sobre el cuadro, ver NIETO GONZÁLEZ, José R. y AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo. *Inventario artístico...*, p. 35.

160 AUSA 2910, f. 19.

161 Podemos citar aquí algunas referencias que nos hablan de la realización de varios retratos vinculados a la monarquía: AUSA 2909, ff. 72 y 85, donde aparecen de nuevo, en los primeros años del siglo XVIII, varios cuadros de reyes, trasladados al salón claustral desde la capilla (los de Felipe II, III y IV, más sus esposas, el de Carlos II, otro de Felipe V y el de Don Juan de Austria); AUSA 2910, f. 18v, donde se mencionan ahora, ya en 1752, nueve cuadros: los seis de los Felipes, y sus esposas, “mas otro nuevo con sus tarjetas doradas con el retrato del Señor Phelipe Quinto y los otros dos con el retrato del Señor Carlos Segundo y el Señor Ynfante Don Juan de Austria. Mas dos quadros grandes con sus tarjetas doradas en el uno el retrato de nuestro Rey Fernando el Sexto (que Dios guarde) y en el otro el de el mui Santissimo Padre Benedicto decimo Quarto” (este último parece haber desaparecido,

De todos modos, aquí podemos destacar algunos, procedentes en su mayoría de la biblioteca, los cuales fueron trasladados al paraninfo para la nueva decoración que se hizo de este principal salón de actos de la Universidad: uno de Fernando VII del citado Micó, aún hoy conservado; otro de Carlos IV de un discípulo de Goya (o pintor residente en Madrid que hacía cuadros de su mismo estilo), el cual, con un coste de 4.000 reales, es catalogado como el mejor que tiene la institución; el de Felipe el Hermoso, hoy desaparecido, con pelo rizado, vestido de negro, condecorado, y en compañía de un enano; o uno de Carlos I, que parece ser el que ya citamos como ubicado tiempo atrás en la capilla, y que también se ha perdido<sup>162</sup>.

Por último, además de esas obras de carácter regio, podemos mencionar otra importante de Nuestra Señora de la Concepción<sup>163</sup>, la cual no sabemos donde estuvo exactamente ubicada, así como los tapices, colgaduras, paños y doseles que decoraron las paredes y demás lugares de las Escuelas en aquella época, como demuestran multitud de referencias<sup>164</sup>.

En relación con todo lo anteriormente comentado, hay que destacar la enorme diferencia que existe entre la antigua decoración del edificio y la actual, ya que,

---

mientras que el de Fernando VI se supone que es el hoy conservado, pudiendo ver más información sobre él en NIETO GONZÁLEZ, José R. y AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo. *Inventario artístico...*, pp. 69 y 70); AUSA 1442, f. 98v, donde se señalan los 1.523 reales de coste del retrato del nuevo rey, Carlos III, que se pretende poner en la sala del claustro (muchos otros datos los volvemos a encontrar recogidos en NIETO GONZÁLEZ, José R. y AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo. *Inventario artístico...*, pp. 70 y 71), etc.

162 BARCO LÓPEZ, Manuel y GIRÓN, Ramón. *Op. cit.*, p. 558 y ss.

163 Así, en el curso de 1618-19, encontramos el marco y bastidor que hizo el carpintero Alonso Rodríguez para una imagen que tenía la Universidad de Nuestra Señora de la Concepción, realizando el dorado Antonio Hernández. AUSA 1302, f. 61.

164 AUSA 1264, ff. 200 y 201, en el que se habla de la decoración con paños verdes de las ventanas del claustro de las Escuelas Mayores, en 1579, además del añadido de marcos, para “guarda del ayre y agua que entra por ellas cuando llueve [...]” (AUSA 48, ff. 9v y 32); AUSA 1266, f. 39v, donde se comenta el aderezo de los tapices y doseles de la Universidad, además del paño que está delante de la puerta de la capilla; AUSA 1278, f. 32, donde, ya en el curso de 1593-94, se señala el aderezo y limpieza de la tapicería por parte de varios encargados, como Francisco de Frías o Gerónimo de Aguilar; AUSA 2908, ff. 40v y 59, en la que se destacan los tres doseles de la institución que había en esos últimos años del siglo XVI, así como la tapicería nueva de seis piezas que se ha comprado, a mayores de la antigua de ocho que se conserva; AUSA 1510, f. 169, donde se citan 14 paños de tapices, 6 grandes y 8 pequeños, aderezados, según AUSA 1394, f. 47v, junto con tres alfombras; y AUSA 2909, ff. 9-10, 22v, 23, 49v, 71 y 83v, donde se vuelven a indicar los tapices y colgaduras que existen en la Universidad. Sobre los tapices podemos añadir que, según el número citado, la pérdida de unos cuantos es bastante relevante, a pesar de los que hoy se conservan (para más información sobre estos últimos, ver NIETO GONZÁLEZ, José R. y AZOFRA AGUSTÍN, Eduardo. *Inventario artístico...*, p. 239 y ss.); ya Gómez Moreno habló también sobre unos tapices antiguos que fueron vendidos, más otros quemados en Madrid (GÓMEZ MORENO, Manuel. *Op. cit.*, pp. 244-245.). Este mismo hecho, que bien podríamos generalizar para el resto de objetos señalados, sucederá en los Colegios Mayores, los cuales, para algunas celebraciones reales desarrolladas junto a la Universidad, muestran una serie de tapices y otras obras de gran valor que, desafortunadamente, no han llegado hasta nosotros, como más adelante apreciaremos.



lamentando la gran pérdida de elementos artísticos que allí se disponían, se puede observar cómo en épocas pasadas la Universidad se encontraba profusamente engalanada. Una decoración realizada en diferentes momentos de la Historia, la cual, como hemos visto a través de las imágenes de reyes y papas, o de otras alusiones, estaba claramente planteada con el fin de honrar a dos instituciones a las que siempre ha estado vinculada la Universidad: la Iglesia y la Monarquía. De ahí que sea de sumo interés la simbología religiosa y política del edificio, el cual estuvo casi en su totalidad adornado por elementos que hacen referencia a estos dos estamentos.

Ante esta profusión ornamental, podríamos hablar de un claro *horror vacui* no solo en su escalera y fachada, sino también en las aulas, pasillos, etcétera, especialmente cuando tenía lugar una celebración de gran importancia, para la cual se añadían, aunque efímeramente, multitud de elementos funcionales, pero también decorativos. Así, todo estaba adornado y lo único que cambiaría con el paso del tiempo serían los elementos que formaban tal decoración, hasta casi el siglo xx, época en la que desaparece gran parte de ese patrimonio. Mas, a pesar del mal estado económico de la institución académica en algunos momentos, lo que, sin duda, es un factor clave a la hora de desechar obras de arte, o de algún acontecimiento de triste recuerdo para la cultura salmantina en general, como la Guerra de la Independencia, hay que indicar algunas reformas en el edificio que pudieron influir en este deterioro o pérdida de patrimonio<sup>165</sup>.

No queremos dejar pasar la ocasión para añadir algunos datos interesantes sobre otras dependencias universitarias de interés, como el Patio de Escuelas, el Hospital de Estudio, las Escuelas Menores o el Colegio Trilingüe.

Sobre el mencionado recinto de forma cuadrilonga, llamado Patio de Escuelas y antiguamente “de las librerías” (presumiblemente a causa de uno de los lados

---

165 Así, ahí está la pavimentación del claustro bajo y sus accesos en el año 1944 (*Memoria correspondiente al curso académico de 1943-44*. Salamanca: Imprenta y Librería Hijos de Francisco Núñez, 1945, p. 50), o la aprobación años más tarde de “un proyecto por 471.000 pesetas para restauración y habilitación del recinto de Escuelas Menores [...] se ha restaurado el conjunto del patio [...] con motivo del próximo Centenario [VII de la constitución definitiva de la Universidad por parte de Alfonso X], se está revisando el claustro bajo y sus dependencias [...] hallándose en curso varias obras a ello dedicadas” (*Memoria correspondiente al curso académico de 1951-52*. Salamanca: Talleres Gráficos Núñez, 1953, pp. 57 y 58). De todas formas, sobre estos datos habría que tener en cuenta que la última referencia escrita que se tiene de la existencia de alguna de estas imágenes del claustro bajo es de Enrique Sánchez Reyes, quien apunta que, a principios del siglo xx, solo queda el retrato de Alfonso X y la leyenda, sin dibujo, de la Ocasión (SÁNCHEZ REYES, Enrique. *La lección humana...*, p. 131). Así pues, sin haber encontrado nada en ninguna foto o comentario posterior en esos años que van desde esta época hasta algunas de las reformas anteriormente mencionadas, ni en el periódico *El Adelanto*, ya existente por aquel entonces y dedicado sobre todo a noticias culturales, pensamos en esos últimos años del siglo xix como el tiempo en que se cometió la barbaridad de quitar la mayoría de estas imágenes (siendo, tal vez, ya bien entrado el siglo xx cuando, en alguna de esas reformas del claustro señaladas, se terminó por eliminar los restos que quedaban del cuadro de Alfonso X y la imagen de la Ocasión).

que cerraba el patio, el que se ubica frente al Hospital de Estudio y que entonces se llamaba de “las librerías”, se supone que por la ubicación allí de otros librereros, los cuales se juntarían a los que vivían en la Rúa Nueva que, finalmente, pasaría a llamarse calle de Librereros), debemos decir que, aunque ya años antes se abrigaba la idea de levantar esta fábrica, no será hasta 1609 cuando se decida por fin la Universidad a comprar las casas que hay enfrente de las Escuelas, requisito necesario para poder derribarlas y acometer la obra, o cuando Felipe III dé la licencia para que se pueda realizar el proyecto<sup>166</sup>.

Dejemos constancia brevemente de la cronología de estos hechos: la licencia para tales obras, solicitada a Felipe III, es expedida, concretamente, el 31 de octubre de 1609, pero ya meses antes se comienza el pertinente derribo de las casas que la Universidad posee en dicha callejuela, las cuales habían sido, hasta entonces, alquiladas a particulares. Así, tanto en el Cuaderno de Cuentas que va desde 1599 hasta 1600, como en el de 1600 a 1601, hay constancia del arrendamiento por parte de la institución de sus “cassas al Hospital del estudio” o “cassas al patio de escuelas” (curiosamente así también denominadas, a pesar de estar en una angosta calleja). En el primero de ellos se habla del alquiler de las “casas que vive diego mendez por vida mercader de libros”, “cassa que vive niculas del castillo enquadernador en la dicha calle” y “casa en el dicho patio que vive juan rodriguez enquadernador”<sup>167</sup>. En el segundo podemos especificar el

descargo de doce mill y setecientos y diez y seis maravedis que paga diego mendez librero por el alquiler de la casa en que bive al patio de escuelas. Mas se le hace cargo de sies mill y setecientos y treinta y dos maravedis que paga nicolas del castillo librero de la casa que bive al patio frontero del hospital [...] yten de otros çinco myll y setecientos y quarenta y seys maravedis que paga martin perez enquadernador de la casa en que vive frontero del hospital. Mas se le haze cargo de tres myll maravedis que paga el dicho martyn perez del alquiler de la pared del hospital de estudio en el patio [...]<sup>168</sup>.

En cambio, en 1609, encontramos cómo

se le hace cargo de quatro mill y quatro cientos y ocho maravedis que toco a pagar a nicolas del castillo librero de la casa en que vivio hasta veinte y cinco de mayo de este año no se le hace cargo de mas cantidad porque por orden de la universidad se hecharon de la dicha cassa a el y a los demas sus vecinos las quales se derribaron. Yten se le hace cargo de quatro mill y novecientos y diez

---

166 AUSA 78, ff. 100, 101v, 108, 117, 121, 122v, 141v, 151, 155, 156 y 160.

167 AUSA 1283, f. 21-21v.

168 AUSA 1284, f. 21v.

maravedis [...] de la casa que vivio ysabel de robles hasta el dicho dia veinte y cinco de mayo que le mandaron salir della y se derribo<sup>169</sup>.

En el curso siguiente, que llega al año 1610, se hace también mención de esas “casas al patio del hospital”, pero ya

no se le hace cargo de la casa en que vivia nicolas del castillo librero por se aver derruinado para la obra que se a de hacer delante de escuelas mayores. No se le hace cargo de la casa en que vivia ysabel de robles junto a la sobredicha por la misma razon. No se le hace cargo de la casa en que vivia maartin perez por la dicha razon [...]<sup>170</sup>.

En los años posteriores se comenta lo mismo sobre unas “casas al patio del hospital” que no se alquilan, de la misma forma que la pared que entonces ocupaban “los materiales de la dicha obra”, acordándose que “para adelante no se arriende”; por tanto, a los antiguos inquilinos “no se le hace cargo de las quatro cassas que la universidad tenia en el dicho patio del hospital en que vivian diferentes personas por las aver derribado la universidad para la obra que en ellas hace”<sup>171</sup>.

En ese mismo año de 1610 la institución se preocupará de las casas que faltan por adquirir, a mayores de las que ya tiene, y compra finalmente las que poseía el monasterio de Jesús, el de San Esteban o un vecino particular, para luego derribarlas. Igualmente, se concretan las trazas de carpintería y albañilería que han de elaborar los carpinteros Alonso del Pino y Pedro Gutiérrez, y se nombra a Domingo Rodríguez de León como el jefe de las obras, además de a otros carpinteros, como Pedro Franco, o canteros (arquitectos), como Julio Núñez<sup>172</sup>. Podemos añadir, a su vez, las numerosas referencias que hay sobre Cristóbal de Tolosa, quien, tras participar también en el diseño de la obra, está presente en las sucesivas labores de construcción del patio, debiéndosele, aún en 1632, algunos atrasos por su labor de carpintería<sup>173</sup>.

---

169 AUSA 1292, ff. 20v-21. También se alude a este derribo de las casas que hay en frente de las Escuelas en AUSA 1511, f. 116 y ss.

170 AUSA 1293, ff. 27-27v.

171 AUSA 1294, ff. 28-28v y AUSA 1295, f. 26v, respectivamente.

172 Toda esta evolución aparece claramente detallada en los *Libros de Claustros*, señalándose además otros muchos datos: AUSA 79, ff. 6v y ss., 40, 44v, 63, 63v, 74, 105v, AUSA 80, ff. 15v, 16, 16v, 17v, 22v, 23v, 24, 30, 72, 82, 84 y 87v, AUSA 81, ff. 32 y 47, AUSA 82, ff. 46v y 115v, y AUSA 83, ff. 11v, 12v, 22, 40v, 41, 44v, 45, 55v, 65v, 68v y 69. Además, fuera de dicha fuente, podríamos señalar lo apuntado en el *Libro de Recibos o Cuentas Generales*, acerca del derribo de las casas en 1612 (AUSA 1514, f. 70 y ss.), así como lo especificado en el Cuaderno de Cuentas sobre el pago de 18.700 maravedís “[...] a Jacome Randoli vecino de Salamanca por el concierto que con el se hiço de la dexacion de las casas que tenia en frente de escuelas que se derribaron para la obra mayor [...]” (AUSA 1297, f. 57).

173 AUSA 78, ff. 99v-100, AUSA 80, f. 84, AUSA 1290, f. 37, AUSA 1315, f. 70, etcétera. A su vez, para más información sobre el patio y su construcción, ver “El Patio de Escuelas. Historia de su construcción”, AUSA\_RE, 19, 4 y AUSA\_RE, 19, 12.

Por otro lado, en relación a las citadas Escuelas Menores, hay que añadir que en el lienzo frente a la fachada principal de la Universidad se dispuso al parecer un aula o general que pertenecía a ellas. Así, gracias a la pormenorizada descripción que se hizo de las fiestas por el nacimiento de “Felipe el Próspero”. En 1657, tenemos noticia de la configuración de una arquitectura efímera, en medio del patio, de la que se comenta:

Porque lo alto, y estendido deste cuerpo podía estoruar la vista [...] fue preciso meter entre el primero y segundo vn çocalo [...] fingido su maçizo en quatro lienços de primorosa pintura [...] En el primero, que miraba a la puerta de Escuelas Mayores, se pintaron [...] En el segundo lienço, que miraba al Hospital de Estudio se mostraba [...] En el lienço tercer, que miraba a la puerta de Escuelas Menores, opuesto al de las Mayores, se representava [...] En el quarto, y ultimo lienzo, que miraba al de las librerías, opuesto al del Hospital, se pintó, al medio del, en la parte superior, un sol hermoso [...]’<sup>174</sup>.

De igual modo, al describir otra parte de este gran “tablado plataforma”<sup>175</sup>, el autor nos especifica cómo:

[...] perfeccionado ingeniosamente el zocalo, sobre sus angulos cargaban ocho columnas, dos a cada esquina, haziendo frente a dos lados, que con vasas, y capiteles subian tres varas, y dejaban de hueco a cada uno de los quatro lados, otras tres de esquina a esquina, las cornisas, frisos, y arquitrabes, que cerraban los quadros, y coronaban huecos, y macizos, subian tres pies; y asi estas, como los capiteles, columnas, y vasas imitaban vivamente jaspers de varios colores [...] sirviendo esta costosa architectura de guarnicion, y marcos a quatro lienços, que llenaban los huecos, cada uno de a tres varas en quadro, en que mostraron el primor de su arte, lo sutil de sus pinceles, y la emulacion de su destreza los mejores pintores de Salamanca. En el lienço de la primera frente, que miraba a la puerta principal de las Escuelas Mayores, y distaba della solo el ancho de la calle Real, y el del muro de varandillas, era la inscripcion [...] En el segundo lienço, que hazia frente a la puerta y ventanas del Hospital de Estudio se pinto un Geroglifico, que tenia por inscripcion [...] En el tercer lienço, que hazia cara a las ventanas del general mayor de Escuelas menores, opuesto a la puerta principal de las Mayores, se formo otro Geroglifico, cuya inscripcion era [...] en vn angulo del lienço se leian estos dos exametros de Angelo Policiano [...]. En el quarto, y ultimo lienço, que hazia frente al lado de las librerías opuesto al del Hospital de Estudio, era la inscripcion [...]’<sup>176</sup>.

174 ROYS, Francisco de. *Op. cit.*, pp. 91-93.

175 *Ibidem*, p. 90.

176 *Ibidem*, pp. 94-99.

Si nos hacemos eco de las alusiones que en la cita se hacen a la parte que quedaba frente a la fachada principal de Escuelas Mayores, parece claro, en efecto, que ahí se disponía una importante sala de las Escuelas Menores, cuyas ventanas y puerta parecen quedar en la zona central de ese lado del patio.

Si bien ese dato de “general mayor de Escuelas menores” que aparece en la cita debe ser tomado con cautela, pues chocaría con lo hasta hoy conocido sobre la otra aula magna ubicada dentro del patio de las referidas escuelas, el mismo nos da pie para reflexionar sobre la curiosa estructura que presenta hoy esa zona baja del lado frontero a las Escuelas Mayores. Así, es notorio el cambio producido en la puerta y las ventanas de su parte central, donde, rompiéndose la alternancia puerta-ventana que se observa tanto al principio de este lienzo como en el opuesto al hospital, encontramos dos puertas sin número en su dintel, así como una ventana numerada.

Haciendo caso al número de la ventana, el 82 (que en realidad pertenecía a una puerta, y que sigue al de la primera del lado derecho, el 81) y considerando la comentada posibilidad de un general grande que también perteneciera a las Escuelas Menores, podríamos afirmar que en ese lienzo solo existieron esas dos puertas numeradas y que las otras fueron añadidas cuando se dividió dicho general. Por tanto, esa segunda puerta más centrada, que ahora es ventana, sería la del mencionado general citado en la crónica (que ocuparía casi la totalidad del lienzo) y tendría varias ventanas a su lado, alguna de las cuales han sido cambiadas por puertas.

Si recordamos, por otro lado, la ya señalada antigua presencia de almenas, hoy inexistentes, en la zona más alta de ese lado, no nos debe extrañar esa otra modificación que acabamos de apuntar de la parte baja de un edificio que, en algunos aspectos, fue distinto de como es ahora.

Sobre el antiguo Hospital de Estudio cabe destacar cómo

Adorna la puerta del Hospital una imagen de Santo Tomás de Aquino, que lleva escritas encima aquellas sagradas palabras de Malaquías<sup>177</sup>: Un Sol de Justicia nacerá para vosotros y traerá la salvación en sus alas. Para hacer palidecer a las enfermedades del alma (la ignorancia es una enfermedad del alma) el de Aquino es el más perspicaz de todos los médicos: ¿por qué no va a servir también para curar los cuerpos?<sup>178</sup>.

---

177 Hay que señalar que lo normal es que la abreviatura “Mich.” fuera considerada como Miqueas; incluso podría también ser de Mich(aelis), es decir, Miguel, el arcángel San Miguel. Pero, tras comprobarlo, hay que apuntar que la cita correcta pertenece, definitivamente, a un texto de otro profeta menor: *Malaquías*, 3, 20.

178 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, p. 16.

Por otro lado, podemos añadir cronológicamente otras referencias que nos indican la compra en Medina del Campo de una tapicería, en el curso de 1538-39<sup>179</sup>, la configuración de un retablo en uno de los dormitorios del hospital, el cual se encarga de pintar y dorar, en 1549, Andrés de Tolosa<sup>180</sup>, más otro retablo, del mismo año, realizado en este caso por el entallador Juan Fernández, “para el arco donde estan los enfermos en el hospital”<sup>181</sup>.

Continuando, debemos destacar el traslado, en 1578, de las alfombras de la capilla de Escuelas, que estaban gastadas, a la capilla y demás lugares del Hospital de Estudio, reemplazándose aquellas por otras nuevas (lo que deja claro la mayor importancia de esa otra capilla de San Jerónimo, la cual, a veces, terminaba por pasar parte de sus pertenencias al hospital)<sup>182</sup>; o la cocina, con ventana exterior<sup>183</sup>, y la capilla, para la que en el último cuarto del siglo XVI se confeccionaron frontales, casullas y demás utensilios habituales<sup>184</sup>.

No hay que olvidar tampoco el poste y la columna de piedra que se ocuparon de poner en el edificio, a principios del siglo XVII, los canteros Gaspar Morales, Antonio de Morales y Baltasar de Castro<sup>185</sup>, la configuración por parte del carpintero Mateo Lozano de varias habitaciones y del teatro de la casa de comedias, pertenecientes a este Hospital, entre 1604 y 1607<sup>186</sup>, y la existencia de rejas en las ventanas del Hospital, como ya mencionamos cuando en ellas se pusieron luminarias y hachas en varias celebraciones que hizo la Universidad, durante el siglo XVII, en el Patio de Escuelas<sup>187</sup>.

A su vez, retrocediendo algunos años hasta los comienzos del último cuarto del siglo XVI, hay que detenerse en la elaboración de una custodia por Juan Moreno, la cual es tasada por Sebastián Dávila, ambos entalladores de profesión<sup>188</sup>. En relación a ello, podemos mencionar a Diego Gutiérrez como el encargado de “dorar y pintar la custodia donde a de estar el sanctissimo sacramento de la cappilla del hospital desta universidad”<sup>189</sup>; es decir, la decoración de esa misma obra empezada unos

---

179 AUSA 1244, f. 311v. Sobre esta tapicería, u otros tapices que tuvo el hospital, se habla posteriormente, ya a principios del siglo XVIII, con la intención de colocar por el edificio cintas de madera y clavos para colgarla. AUSA 1399, f. 39.

180 AUSA 1246, f. 290.

181 AUSA 1246, f. 291v.

182 AUSA 48, f. 7v.

183 AUSA 2911, sin foliar, aunque los hemos foliado como f. 3, contando a partir de la “Visita del señor Juan de Bracamonte...”, de 1601, y AUSA 160, f. 43.

184 AUSA 1264, ff. 286 y 289.

185 AUSA 1512, f. 104.

186 VILLAR Y MACÍAS, Manuel. *Historia de Salamanca, Libro IX*. Salamanca: Librería Cervantes, 1975, p. 77. Confirmando esta información, en 1604 aparece trabajando para dicho hospital en un cuarto y en el soportal del teatro para que, una vez restablecidos, se pueda hacer nuevamente representaciones. AUSA, FREM, caja nº 4, carpeta nº 2, ff. 30 y 34.

187 AUSA 141, f. 24 y AUSA 160, f. 43.

188 AUSA 1261, ff. 53, 56 y 58.

189 AUSA 1264, f. 143.

años antes, que será nuevamente tasada por los pintores Juan Baptista y Francisco Montejo (tanto la pintura como el dorado y el estofado de la misma), y examinada por Francisco Rodríguez Jiménez, maestro carpintero de la Universidad, lo que nos da buena cuenta de la importancia de la pieza<sup>190</sup>. A ello habría que sumar el pago que la Universidad hizo a “alonso hernandez platero de la hechura del relicario que se hizo para tener el santísimo sacramento en la capilla del hospital de esta universidad”, así como por “comprar oro para dorar el Relicario del Santísimo sacramento del hospital”<sup>191</sup>.

En cuanto a las Escuelas Menores, cabe recordar que se disponían al final de la antigua calleja que llegaba hasta ellas, antes de que esta desapareciera y se realizara, a partir de 1609, el citado “Patio de las librerías”. Precizando algún dato sobre este recinto, podemos decir que, al fondo de la antigua calleja citada, se encontraba la portada de acceso con una simbólica inscripción, pero también con unos vítores que, pintados incluso sobre sus arcos<sup>192</sup>, eran costumbre en todas las Escuelas, hecho que no parecía gustar a algunos:

A la entrada de las Escuelas, que llaman Menores, en la parte superior está cincelado: Omnium Scientiarum Princeps Salmantica docet. Por lo demás no hay aquí nada digno de reseña, si no es los nombres de muchísimos varones escritos en las paredes con letras desmesuradas y en colores rojos. ¡Ojalá llegue por fin el día en el que se ordene que sean desterradas de los límites de la Academia estas extravagancias y otras semejantes a éstas, divertimento de niños y patanes!<sup>193</sup>.

Además, hay otras referencias que destacan el pleito que la Universidad tuvo en 1528 con Ana de Abarca, hija del doctor de la reina, “sobre el corral donde se ha de hacer un general de escuelas menores”<sup>194</sup>, y la existencia de gárgolas en el patio, de la misma forma que en el de las Escuelas Mayores (“golgoras de los tejados de escuelas menores”)<sup>195</sup>, mandadas construir en 1532 junto con unas claraboyas<sup>196</sup>.

190 AUSA 1264, ff. 145, 146 y 147. A estas referencias podemos añadir la información encontrada en AUSA 1265, f. 40v, la cual nos confirma cómo Diego Gutiérrez, vecino de Salamanca, pinta, dora y estofa la custodia del Santísimo Sacramento del Hospital de Estudio, o en AUSA 48, ff. 19v y 21, donde se apunta que dicho pintor ya tiene dorada la obra, por lo que el claustro decide que sea tasada.

191 AUSA 1261, ff. 54v-55 y AUSA 1262, f. 54.

192 ÁLVAREZ VILLAR, Julián. *El Patio de Escuelas de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, p. 31.

193 GONZÁLEZ DE DIOS, Juan. *Op. cit.*, p. 16.

194 AUSA 9, f. 37v.

195 AUSA 1514, f. 72.

196 AUSA 11, f. 74v. Datos que se unen a lo ya comentado sobre los remates del citado patio por Gómez Moreno, quien explica que, al parecer, el patio de Escuelas Menores estaba antiguamente coronado por candeleros como el de los Irlandeses, añadiéndose luego la balaustrada barroca. GÓMEZ MORENO, Manuel. *Op. cit.*, p. 249.

Igualmente, sobresale el aderezo en la segunda mitad del siglo XVI, por parte de Juan de Salamanca, de la puerta grande de Escuelas Menores, a la que le hizo una mano de hierro<sup>197</sup>, así como los asientos y respaldares mandados hacer a Cristóbal de Tolosa, por el propio rector a finales de este 1500, para el general de Artes en ellas ubicado<sup>198</sup>; o el empedrado de dichas escuelas a principios del XVII por parte de Francisco Méndez<sup>199</sup>, más el cambio en esa centuria de la escalera que iba hacia el convento de San Agustín (“paso de la escalera de escuelas menores que cae al conbento de San Agustín y se puso otro de la misma piedra que tenía la Universidad a Domingo Gonzalez y su hijo que la aderezaron y labraron y pusieron [...]”)<sup>200</sup>.

Por último, hay que citar el arreglo y la nueva colocación de puertas, también en esos primeros años del siglo XVII<sup>201</sup>, así como la reparación y nueva obra en 1672, por parte del maestro de la fábrica de la Catedral (que, recordamos, en ese momento es Juan de Setién Güemes), de los “caños de piedra de las escuelas menores que despiden el agua al patio”, los cuales “son mui angostos y por esta razon causa detrimento a las paredes”<sup>202</sup>.

En cuanto al Colegio Trilingüe de la Universidad, cabe destacar el claustro de comisarios de obras del curso de 1557-58<sup>203</sup>, el cual se realizó para tratar el desarrollo de su fábrica ante la presencia de Rodrigo Gil de Hontañón, que se encarga del proyecto<sup>204</sup>, y de Francisco de Goycoa, el arquitecto que finalmente se hace con el remate de la obra<sup>205</sup>. Curiosamente, un año antes, en el curso 1556-57, este último aparece matriculado en Artes por la Universidad salmantina, lo que da buena cuenta de la estima que la citada institución le tenía para encomendarle esa obra, recién salido de la facultad (hablamos pues de uno de sus primeros encargos, si no el primero)<sup>206</sup>.

Sobre los años posteriores, podemos señalar otras referencias alusivas a su prolongada fábrica, al problema que hubo con el propio Goycoa o a las personas que conformaron el Colegio, todo lo cual nos da una idea más precisa de cómo fue

197 AUSA 1248, f. 129.

198 AUSA 1281, f. 61.

199 AUSA 1512, f. 103.

200 AUSA 1513, f. 134.

201 AUSA 1513, f. 151.

202 AUSA 141, f. 23v.

203 AUSA 27, ff. 48v y 49.

204 Será, pues, el “maestro principal en la obra de los colegios de gramática que hace la Universidad”, tal como aparece recogido, junto con su salario (que duró hasta septiembre de 1558) y otros pagos, en AUSA 1248, ff. 29v, 34v, 121v y 119v. Nuevamente, aparece cobrando como maestro de las obras en el año siguiente (AUSA 1249, f. 35).

205 La primera referencia encontrada en el *Cuaderno de Cuentas*, con su firma, en donde se habla de que en 1557 está al cargo de las obras, la tenemos en AUSA 1247, f. 31v.

206 “maesto francisco de goycoa geometrico”. AUSA 276, f. 59v.



y de lo que sucedió en torno a él<sup>207</sup>. De entre ellas, cabría destacar, por un lado, la participación en la construcción del edificio de los cerrajeros ya citados Juan de Salamanca, Pedro Delgado y Benito Vizcayno (estos últimos se encargarían de hacer la reja del inmueble), de Juan Sánchez, Antonio de Arze o Andrés del Valle, canteros, y de los oficiales Francisco Rodríguez, Antonio de Salamanca o Baltasar Sánchez<sup>208</sup>; y, por otro, la existencia de una cocina, en la que trabajó Cristóbal de Tolosa<sup>209</sup>, una capilla, un refectorio, un pozo y varias oficinas y aposentos<sup>210</sup>.

Igualmente, podríamos comentar otras obras realizadas a principios del siglo XVII para arreglar el inmueble: en la cocina, a la que se le pone una tapia, en varias paredes del edificio, en las goteras existentes y en las piezas altas, así como en la sala baja y en el almacén del pan (“enladrillar la dicha sala y Panera y barrer arena de ambas”)<sup>211</sup>.

A pesar de estas reparaciones, sigue usándose en 1611 como almacén de maderas y demás despojos de las casas que se derribaron para construir el “Patio de Escuelas”<sup>212</sup>. Antigua costumbre esta de utilizarlo como almacén que la encontramos en multitud de ocasiones, como en las honras de Felipe II, donde se trasladaron

207 AUSA 1249, ff. 25-25v, donde se habla de las “casas que heran de la Iglesia Mayor y se compraron para los colegios de gramatica de esta Universidad”. En la calle de Valflorido; AUSA 1250, f. 27v, en la que se mencionan las casas en la esquina de la Calle Libreros, donde estaba el colegio; AUSA 1500, f. 221 y ss. (hasta el f. 327), donde se comentan varias obras del colegio, así como los canteros y oficiales que trabajan en ellas; AUSA 28, ff. 11, 15, 20v, 40 y 40v, destacando el f. 20v en el que se comenta que “Francisco de Goycoa que dizen estar retraydo en la Veracruz por la deuda que debe a la Universidad se venga a trabajar en las obras de las escuelas y colegios y lleve sus carretas para traer la piedra [...]”, de tal manera que siempre le sobre la tercera y cuarta parte de lo que ganase, lo cual será para ir pagando lo que debe; AUSA 1258, f. 224 y ss., donde, entre otras cosas, se corrobora la presencia habitual, viviendo en el colegio, de un vicerrector, un maestro, numerosos colegiales, un cocinero y un mozo de cocina contratados, etcétera; AUSA 1260, f. 53, en la que se cita el pago al sastre que hizo los hábitos a los colegiales del Trilingüe; AUSA 1262, ff. 63v y 101, donde se señalan varios gastos para el colegio; AUSA 48, ff. 31v-32, en la que se comentan las luces que hay que hacer para los aposentos, refectorio y cocina, otras oficinas del colegio y demás obras; AUSA 1265, f. 68, donde se destaca la necesidad de cal para las obras del colegio; AUSA 53, ff. 2-2v, donde se vuelven a citar los trabajos que se están realizando mandados por Fray Luis de León; y AUSA 114, f. 16, donde se comenta la petición de Luis Martín, “alguacil del silencio” de dichas Escuelas Mínimas, sobre el luto en las honras de Isabel de Borbón.

208 AUSA 1264, ff. 2 y ss., y AUSA 1275, f. 28.

209 AUSA 1510, ff. 326 y 328, teniendo también la referencia del f. 312 donde aparece nuevamente el maestro en unas obras en el colegio sin especificar.

210 AUSA 1258, f. 224 y ss., y AUSA 48, f. 31v-32.

211 AUSA 1510, ff. 326, 328 y 330, AUSA 1511, ff. 106, 107 y 109, AUSA 1513, f. 152, AUSA 1513, f. 158, AUSA 1513, f. 163, y AUSA 1283, f. 28v. También podríamos hacer referencia a otras obras realizadas en años algo más lejanos a estos inicios del XVII: mejoras en la sala rectoral, cocina, refectorio y despensa en 1656 (AUSA 1560, ff. 386-386v), limpieza del pasadizo que iba al colegio en el curso que va de 1690 a 1691 (AUSA 1374, ff. 23v-24), la composición de la escalera de madera y del citado pasadizo en 1693 (AUSA 163, f. 9v y AUSA 1597, ff. 4v y 233), otras obras, pagos y deudas ya en el siglo XVIII (AUSA 185, f. 129 y ss.), etcétera.

212 RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis E. *La Universidad Salmantina del Barroco...*, tomo II, p. 283.

desde el Colegio hasta las Escuelas Mayores unas arquitecturas efímeras que se necesitaron<sup>213</sup>; en la visita de Felipe III a las Escuelas, para la que se trasladan unos bancos “de los generales a las escuelas minimas”, previo paso de sacar “las figuras y despojos del tumulo [de Felipe II] del colegio trilingue y las llebaron a las escuelas mayores”, que desde hacía dos años andaban ahí almacenadas<sup>214</sup>; o en las honras de Margarita de Austria, Isabel de Borbón y las de Felipe IV, para las que también se cogieron, de allí, diferentes elementos y materiales<sup>215</sup>.

En definitiva, con este artículo se ha pretendido resaltar las nuevas realidades que hemos ido descubriendo en torno a los edificios históricos de la Universidad, en un arduo trabajo de investigación que continúa abierto y que podría prolongarse con otras aportaciones a la cuestión.

213 AUSA 1282, ff. 108 y 110v.

214 AUSA 1283, f. 95v. Años atrás podemos destacar una similar función, pagando la Universidad a un tal “juan brabo [...] por llevar la madera y todo el despojo al collegio trilingüe”, encontrándonos a continuación una referencia que nos habla de la madera traída del propio colegio para las fiestas del Corpus (AUSA 1260, ff. 242v y 263).

215 AUSA 1514, f. 76, AUSA 1329, ff. 46 y 48, y AUSA 134, ff. 89v y 90.